

(BW2)

# UN VAMPIRO.

III

---

ESPECIE

DE CUASI-POEMA LÍRICO-PROSAICO  
Y ESTRAMBÓTICO, EN VARIAS PARTES  
Y DIVERSOS TONOS.

POR

“UN CACHIPORRERO.”

---

LIMA.

TIPOGRAFIA DEL «COMERCIO.»

1863.

# UN VAMPIRO.

## INTRODUCCION.

Yo que en tierra de *chupe* y *mazamorra*  
Nací por dicha (¡oh triste zaragate  
Que de sábio te precias y cotorra,  
Y algo tambien de tuno y botarate!)  
Vengo, armado de ruda cachiporra,  
A remover en tu magin de orate.  
Todo el fango de insignes pillerías  
Que te fué tan feundo en gollerías.

Quiero cantar tus inelitas hazañas  
(Aunque vives huyendo de la lumbre  
Entre insectos y polvo y telarañas,)   
Y sondëar la espesa podredumbre  
De tantos vicios y de tantas mañas  
Con que esplotas la humana muchedumbre;  
Y hacer sentir la fetidez que arroja  
Tu lengua vil, que solo en hiel se moja!

Y no abrigues la mísera esperanza  
De que mi pluma su furor reprima:  
Ni el ódio vil, ni la feroz venganza  
A fulminarte la verdad me anima;  
Pues si á quemar tu sucia faz alcanza  
La verga que mi mano ya te arrima,  
Lo hago en nombre del público indignado  
A quien has tantas veces ultrajado.

Has medrado en el mundo, haciendo alarde  
De tu impudente, criminal malicia!  
Y pues todo bribon, temprano ó tarde  
Ha de purgar sus vicios, en justicia,  
La indignacion que en nobles pechos arde  
(Hallando al cabo la ocasion propicia)  
Debe marcar en tu menguada frente  
El baldon que merece un insolente.

Harto á la humanidad diste camorra  
Con tu lengua de víbora irritada;  
Harto tu prosa me causó modorra;  
Y pues tu pluma, en lodo saturada,  
A tantos ultrajó, mi cachiporra  
Tu faz impura dejará aplastada,  
Justicia en nombre del honor haciendo  
A quien siempre al honor estuvo hiriendo!

Tú que, de cuenta de animal inmundo,  
Con el miedo de tantas especulas;  
Que con tu horrible hocico nauseabundo  
Sangre chupas y tósigo inoculas;  
Que, ostentando tus vicios en el mundo,  
Ante ninguna indignidad reculas,  
Escucha: y no te finjas tan orondo,  
Pues á mostrarte voy, mondo y lirondo.

Como el bandido salteador que, osado,  
Sale del bosque y grita al caminante:  
«O la bolsa ó la vida!»..... tú, malvado,  
A fuer de *periodista* vergonzante,

Gritas con agria voz al hombre honrado:  
«La bolsa ó el honor!»... Mas el instante  
Llegó de castigar tanta insolencia,  
Porque tambien se acaba la paciencia!

Baja la frente, si te queda gota  
De vergüenza y honor, porque, indignado,  
A retratarte voy, pero *en pelota*,  
Aunque de horribles pelos salpicado;  
Y quiero levantarte á la picota,  
Sitial que con infamias has ganado,  
Para que el mundo con encanto sepa  
Que no hay bribon que su lugar no quepa!

Mas... reparo con escrúpulo  
Que tú, menguado *murciélago*  
(De basura enorme piélagos)  
No mereces el honor  
De que en verso endecasílabo,  
Severo y medio dramático  
Te sacuda, en tono enfático,  
Mi látigo vengador.

Mejor será que en esdrújulos  
(Por ser estilo ridículo)  
Te aplique, como adminículo,  
La marca de execración;  
Pues si he de contar las máculas  
De monstruo tan cadavérico,  
No es justo que en estro homérico  
Escriba mi introduccion.

Yo sé, vampiro energúmeno,  
Que te has de poner frenético  
Al tragar el crudo emético  
Que te voy á administrar;  
Y si enteramente pútrido  
No estás—animal diabólico—  
Juro que tendrás un cólico  
De que nunca has de sanar.

Si chupando á muchos cándidos  
Ensanche diste á tu esófago,  
Y de animal antropófago  
Ganaste reputacion;  
Tambien tuviste de estúpido,  
Entre muchos, fama clásica,  
Al ver la manera *asnásica*  
Como cumples tu mision.

Yo aclarar quiero el *intrínquilis*  
Mostrando en tu sér raquíptico  
Unida al humor mefítico  
Una incurable maldad.  
Contaré tu historia inédita,  
Y se verá ¡voto al chápiro!  
Si eres bribon ó gagnápiro,  
O ámbas cosas, en verdad.

Si has llenado como un cántaro  
Con oro y fango el ventrículo,  
No dejas de ser ridículo  
Y fátuo á carta cabal.  
Es justo, pues, que mi férula  
Zurre tu cuerpo de espárrago,  
Y haga ver el triste fárrago  
De tu vida mundanal.

Si esplotando á los imbéciles  
Y asustando á los estólidos  
Conseguiste ingresos sólidos,  
Con mañas y modos mil;  
Si en alianza con los pícaros  
Heriste á cien beneméritos,  
Que elevaban con sus méritos  
Sombra á tu figura vil;

Si creiste hallar un cómplice  
En la muchedumbre mísera  
Que de tu vida tortícera  
Testigo impasible fué,

Tiembla ¡miserable réprobo!  
Llegó tu momento crítico,  
Pues te pondrá paralítico  
La felpa que te daré!

Si acribillando á los mártires  
De tu lengua archi-satánica,  
Tu petulancia titánica  
Te prometió impunidad,  
Yo, el menor de los incólumes,  
Con un zurriago benéfico  
Zurrando á ser tan maléfico,  
Vengaré á la sociedad.

Prepara el cuero á mi cáustico  
Que es de superior cantárida:  
La felpa será bien árida  
Para hacerte arrepentir.  
No te dejará mi látigo  
Molécula con molécula,  
Y sabrás *per omnia sécula*  
Lo que es llorar y gemir.

## I.

### DONDE VAMPIRO HACE PROFESION DE FÉ.

Un día del año . . . [uno de este siglo] salió Vampiro á vagar por esos mundos, escapándose del rincón donde su padre le tenía cuidadosamente encerrado.

¿Por qué su progenitor,  
Contra la ley natural,  
Al incógnito animal  
Trataba con tal rigor?

El honrado sugeto era un hombre de bien á carta cabal, estimable por sus cualidades, respetable por sus virtudes y bien considerado en la sociedad. Su esposa no era ménos digna de estimacion y aprecio. ¿Pero por qué arte fenomenal habia nacido de tal matrimonio un asqueroso Vampiro? Misterios del espíritu infernal que suele atormentar al hombre! Estrañas aberraciones de la fisiología, que suelen perturbar la lógica de la naturaleza!

Ello es que de padres inmejorables y enteramente humanos habia nacido un Vampiro. ¡Cuál seria el horror de la

acongojada madre el día que, después de tanto sufrir con los dolores del parto, dió á luz

Tan espantosa alimaña,  
Mucho peor que el raton  
Del parto de la montaña  
Que cuenta la tradicion!

¡Cuál sería su estremecimiento al pasar la mano por aquel cuerpecillo menguado, peludo como una rata, provisto de alas cartilaginosas, de garras agudas y asquerosas y orejas de arquitectura asnal, y con una trompa equívoca, en que la forma del hocico del cerdo y la del pico de la lechuza se disputaban la preferencia! Cuál sería, en fin, el horripilamiento de la afligida madre, al ver que su VAMPIRO, apénas al nacer, arrojaba por el hocico una baba asquerosa y hedionda, capaz de envenenar á un leproso!

Los atribulados progenitores de VAMPIRO, á fuer de buenos y piadosos, resolvieron mantener la alimaña en reclusion perpetua, á fin de conjurar los males que á la humanidad pudiera ocasionar.

Pero no hay cerrojo capaz de contener la espíritu del mal. Un día se escapó VAMPIRO del oscuro rincón donde vejetaba en las tinieblas, rabioso por salir á dar rienda á sus instintos de sanguijuela ó ventosa; y al hallarse en la calle vió pasar una larga procesion de gentes de muy diversa catadura.....

VAMPIRO, que tenia la intuicion de la perversidad, creyó que convenia á sus planes apostarse invisible á fisgar las debilidades humanas. « Lo primero y mas importante, se dijo, es conocer el mundo cuya sangre he de chupar para alimentarme..... Observemos, pues, la farsa, y el diablo proveerá. »

Y se agazapó entre una grieta de cierto balcon que dominaba la calle por donde pasaba la procesion humana... La sociedad desfíló, haciendo su habitual algarabía, y VAMPIRO pasó revista.

« ¿Quién es ese que pasa, de aspecto grave, mirada modesta y frente espaciosa y serena? Es un sábio! Hola! y con qué derecho eres sábio, si yo soy ignorante? Tú me insultas con tu saber! insolente! Yo me vengaré! Tú serás el ob-

jeto de mi saña! Ay de tí, si no me rindes homenaje!

«Ese otro es un rico negociante. ¿Ha gastado su larga vida en trabajar honradamente para hacer la dicha de su familia? Pues por lo mismo es un enemigo. Todo indica que es un hombre tímido y moderado, capaz de sacrificar todo interes pecuniario por mantener la tranquilidad de su hogar y su propia consideracion. Bueno! ese es un hombre esplotable! le pediré dinero, y si me lo niega le amenazaré con el insulto. Si me lo dá, y me cobra luego, le diré á tiempo: Guay, boqui-rubio! si repites el cobro la calumnia te hará dar por chancelado el crédito!

«¿Y aquella jóven? Zape! es una mujer casada y de la mejor sociedad. ¿Quién la acompaña?—su primo. Ah! qué sospecha! Qué importa que ella sea virtuosa, inmaculada? El primo es rico; le pediré favores, y el día que me los niegue, le diré: Cuidado con el marido! ¿Responderá qué es una calumnia? No importa! las apariencias me servirán, y la amenaza producirá su efecto en un corazon neciamente delicado y sensible.

«Aquel otro es un empleado público. Hola! por qué pasas tan sereno? Sospecho que has robado á la Nacion, y aunque la tal Nacion me importa tres caracoles, chillaré que has robado, hasta que me tapes el hocico con algunas onzas de oro.

«Señor General ¿por qué vá U. tan lleno de alamares y bordados? Tiene U. todo el empaque de un conspirador. ¿Ambiciona U. llegar al poder? Si U. gusta destinar alguna propina suculenta, yo puedo hacerle su panegírico. Cómo es eso! no quiere U. pagar? Pues yo le cubriré con mi baba toda su hoja de servicios; y ya veremos quién claudica primero!

«Ese otro tiene la gravedad de un juez. ¿Será corruptible? Por qué nó, si es criatura humana! La humanidad es un inmenso monton de basura, que da jugo con solo removerlo. Ah! pobre Vocal! Yo haré que te corrompan, ó te corromperé; y entónces... me tendrás miedo y serás mio!

«¿Y ese ministro? El pobre diablo se cree invulnerable porque tiene ciertos resabios que los imbéciles han dado en llamar *principios*. Pero una oposicion bien dirigida hace temblar á qualquiera. Vamos! si yo te pidiera una buena

*troncha* me la negarias? Sí?—pues te costaría cara la chanza! Eres chato y feo, y eso basta para que yo te haga terrible oposicion. O aflojarás, ó te diré lo que nos ha oído en tu vida.

«Excelentísimo Señor! escuche V. E. Por qué no ha contado V. E. conmigo? Yo soy de genio franco y dejo libre la eleccion! ¿Quiere V. E. que yo vilipendie y derrote á sus adversarios? Abra V. E. la bolsa (propia ó del Estado, lo mismo sale) y cuente conmigo. ¿No le conviene mi apoyo? Entónces tendrá V. E. que comprar mi silencio, ó habrá las de San Quintín, (por no decir, las de San Atanasio!)

«Hola, menguado artesano! necesito vestidos de tu sastrería! Si me los das, recomendaré mucho tu taller; si no, pregonaré que eres un ladron.

«Un abogado! Pobre diablo! Ha dado en la manía de ser íntegro, y al cabo de cuarenta años de estudios se ha quedado con la cabeza calva y el bolsillo enjuto. Yo te daré lecciones, así tan *nene* como soy. Estos brutos no entienden el oficio!

«¿Qué chusma es esa que pasa tan humildemente? Gentes que tienen reputacion de laboriosas, honradas y sencillas. Excelente, inagotable mina! Tienen tanto horror á la calumnia, que se dejarán desplumar al oír la menor amenaza. Cuento con ellos!

«En suma, la humanidad se compone de hombres de bien, imbéciles, y pícaros. Los primeros son tímidos y débiles, porque tienen horror á las querellas, y nunca falta algun deslíz, alguna apariencia siquiera, que sirva para intimidarlos. Ninguno rehusará su bolsa por salvar su tranquilidad y su honor. Esos mansos corderos serán mi mejor pasto.

«Los pícaros, teniendo de qué avergonzarse, jamas resistirán. Pero tendré que guardarles consideraciones, tratándolos de igual á igual. Nunca seremos enemigos; pero serán mis socios comanditarios, ó mejor dicho, mis instrumentos ó cómplices.

«En cuanto á los imbéciles, los reservo para que, atolondrados por mi audacia, se encarguen de admirarme y aplaudirme. Si ellos no me aplanden ¿quién lo hará?

«Pero ¿qué carrera seguiré? Me hare militar? No: la espada sería mas larga que yo. Soy demasiado cobarde para

esponerme á que me alcance una bala perdida, y demasiado ridículo para poder vestir una casaca bordada de oro.

«¿Empleado público? Tendría que hacer algun oficio, vivir con alguna apariencia de compostura; y esto repugna á mi carácter. Además, por prodigioso que fuese en mis equilibrios de badulaque, siempre estaria espuesto á las contingencias de la política y del Tesoro nacional.

«¿Pediré que me hagan clérigo? No: el cinismo no conviene á esta profesion, en que es preciso salvar siempre las apariencias. Me bastará para tener ciertos beneficios ponerme á la sombra de algunos manteos negros; me proclamaré defensor de la religion, enemigo de escomulgados y herejes, y me pagarán buenas propinas.

«Ah! ya caigo! Me haré médico, y así podré penetrar hasta los últimos rincones del hogar doméstico; y conociendo la vida privada de todo el mundo, podré explotar mil flaquezas, fulminar terribles amenazas, y ganar con el terror de la calumnia mucho mas que con recetas estúpidas.

«Me haré abogado,—pues, abogado rábula,—y conoceré los negocios, las trampas y las miserias de todo vicho; y estaré en todo teje-maneje, y en contacto con jueces y vocales, escribanos y fiscales; y de esta interminable cámara oscura, donde se juzgan las debilidades humanas, podré sacar muy buenas y sólidas talegas. Es tan sabaoso explotar el crimen!

«Me haré periodista (á estilo del famoso Pasquin) empleando todos los estilos, aunque sea diciendo despropósitos; y cuando me vea tronando sobre una imprenta, pondré en la puerta este mote significativo que me hará temible:

«AQUI SE VENDE LA CALUMNIA O LA LISONJA, A PRECIO CONVENCIONAL, SEGUN EL GUSTO Y LA NECESIDAD DEL CONSUMIDOR.»

«Y como (por manera de ornamento) me haré tambien coplero, correrán á buscarme cuantos necesiten comprar la mercancía *lisonja* ó el silencio de la injuria y la calumnia.....

«Y seré rico, y podré dilapidar lo *propio* y *ajeno* con rumbosa generosidad. *Mi casa* será lujosa; prodigaré convites, y tendré en mi mesa, aunque les dé vergüenza, á los hombres-notabilidades. Tendré cómplices en todas partes, porque

me tendrán miedo. Habrá en mi derredor una corte de cobardes que ostentarán, si lo exijo, su *amistad* hácia mí, temblando siempre de que un día les arroje á la cara mi terrible baba!

« Y me hombrearé con los acaudalados y los sábios, los mariscales y ministros, las virtuosas matronas y los hombres de talento; y pasaré por persona importante..... entre la turba de los que se llaman hombres de honor, porque creen evitar el deshonor sacrificando la dignidad. Ellos se arrastrarán y me serán muy útiles, porque yo, despreciándolos acá por mi sayo, tendré el talento de esplotar su estúpida cobardía.

« Pero esta profesion mista que voy á ejercer, requiere grandes cualidades. En primer lugar necesito mucha firmeza para echar á un lado la vergüenza, y proscribirla para siempre. En segundo lugar, un cinismo incomparable, que me permita jactarme de mis vicios, reconocer paladinamente mi infamia, y decir á todo vicho: « Es inútil que me injuries ó me pruebes mis bajezas; soy todo lo malo posible; pero necesito vivir segun mis instintos. Dáme dinero y callaré; pero no pierdas el tiempo en decirme lo que todo el mundo sabe. » En tercer lugar, tengo que practicar con perseverancia la gran doctrina de Loyola: el fin justifica los medios. O esta otra equivalente: goce yo en el mundo, y llévase el diablo á los demas.

« Manos, pues á la obra, y busquemos la fortuna. Me siento con ánimo para emprenderlo todo; y no llevando en mi maleta el embarazoso peso de ninguna virtud, ninguna conviccion ni sentimiento de honor, fácil me será recorrer todo el camino de la vida, cosechando riquezas, favores y placeres »....

Tal fué la profesion de fé que hizo VAMPIRO al comenzar su carrera.

---

## II.

### LA IGLESIA DE HUÁNUCO.

Era una noche lóbrega y sombría,  
Y un silencio profundo  
En la Iglesia de Huánuco reinaba,  
Que solo interrumpia  
De la brisa el suspiro gemebundo  
Que en la desierta bóveda vagaba....  
En el ancho recinto consagrado  
De Dios al santo culto  
(Libre ya del católico tumulto)  
Todo estaba tranquilo y sosegado.  
Cada altar en la sombra parecia  
Monumento de fúnebre misterio;  
La faz de cada imájen relucia,  
Como en un cementerio,  
Entre negros sepulcros y baldosas,  
Blanca estatua de mármol solitaria;  
Y, cual si voces tristes y doliosas  
Levantasen recóndita plegaria,  
Leve rumor quedaba todavía

Que, al fulgor de una lumbre funeraria,  
En el ámbito el eco repetía. . . .

Era que el Sacristan, con paso lento,  
Cerrojos iba echando á cada puerta,  
Y en leve voz incierta  
El comprimido viento  
En el cóncavo techo remedaba  
El último rüido,  
Como el éco de lúgubre gemido  
Que del sagrado templo se escapaba.

Entre tanto, en el fondo del Santuario,  
Titilaba su luz amarillenta  
Una lámpara triste y macilenta  
Colocada muy cerca del Sagrario;  
Y en el altar mayor se distinguía,  
Detras de un ámplio y trasparente velo  
(Cual símbolo de amor y de consuelo,  
De supremo dolor y de agonía)  
Un Cristo majestuoso,  
En cuya faz lucía  
Sublime unción que convidaba al cielo;—  
Cristo muy milagroso,  
Y como tal en Huánuco adorado,  
Y de muchas reliquias adornado  
Por las piadosas gentes  
De aquel modesto pueblo de creyentes.

Solemne era el momento  
De aquel silencio y soledad severa,  
Que no turbaba ni el gemir del viento,  
Ni del aura la queja lastimera,  
Ni un lejano lamento,  
Ni el mas leve rumor de voz humana.  
Mas de repente con violencia entróse  
Por la reja de altísima ventana  
Una alimaña horrible,  
Y en el ámbito entero difundióse  
Tal fetidez, olor tan insufrible  
De mugre, sangre y lodo, que asfixiado  
(Si fuese tal fenómeno posible)  
Hubiérase quedado

Cada santo que hubiese respirado.

Era la bestia aquella ó alimaña  
Que la iglesia invadiera  
Un Vampiro feroz, de faz huraña,  
Cuerpo de rata y ojos de pantera,  
Que, envuelto en una espesa telaraña  
Y removiendo su figura odiosa,  
Iba por todas partes produciendo  
Una sombra fatídica, monstruosa  
Que era el anuncio de un delito horrendo.

Cierto olorcillo de criatura humana  
Que el pobre Sacristan dejado había,  
De tal modo atraía  
La sed de sangre de la bestia insana,  
Que, apénas al colarse,  
En las tinieblas se lanzó VAMPIRO  
A olfatear donde quiera y agitarse,  
En busca de algo que chupar pudiera  
Su ventosa infernal; y, en torvo jiro,  
De la puerta del templo á la testera  
Fué el oscuro recinto visitando,  
Con el ojo famélico escrutando  
Cuanto rincon en los altares viera.

Y fué tal su aleteo,  
Y tanto andubo en direcciones varias,  
En contínuo y audaz revoloteo,  
Que al fin, desesperando  
De contentar sus ánsias sanguinarias,  
Se dirigió, frenético zumbando,  
Hácia la triste lámpara que ardía,  
Con ánimo evidente  
De tragarse el aceite que nutria  
La triste luz, ante el Señor doliente.

Mas ¡ay! al acercarse al tabernáculo  
Que en el altar mayor se levantaba,  
Llamóle la atencion el espectáculo  
Del Cristo agonizante,  
Que con sublime magestad mostraba  
En su martirio la virtud triunfante!  
Y sin considerar que tal grandeza

En vez de ser humana era divina,  
Viendo manchas de sangre purpurina  
En las manos, los pies y la cabeza  
De aquella imájen pura,  
Túvola por criatura  
De carne y hueso, que saciar podría  
El hambre atroz que el animal sentía.

Ver el Cristo y ponerle una ventosa  
Con el hocico inmundado  
Sobre su pié sangriento  
Que bajo el clavo criminal reposa,  
Fué cosa de un momento;  
Y en ménos de un segundo  
Despareció la mancha enrojecida  
Que simulaba del Señor la herida.

Pero ¡inútil afán! El vil mochuelo  
Chupando y rechupando el pié del Cristo,  
Sintió, con gran sorpresa y deseconsuelo,  
Que no era sangre ni otra esencia humana  
Lo que su hocico listo  
Con ansiedad insana  
Aspirar pretendía;  
Sino que apénas el sabor sentía  
Del clavo inerte y frío  
Que de la herida desprendiera impío!

Mas viendo en el costado  
Y en todo el cuerpo del Crucificado  
Otras manchas de tinte purpurino,  
Sintió avivarse su furor canino:  
Subió, chupó cuanta patente herida  
Del Salvador pintaba la tortura;  
Mas doquiera la bestia maldecida  
Clavó su diente en la madera dura.  
Entónces con frenética insolencia  
Mira la faz del Cristo, y con un alarido  
Que insoportable fetidez exhala  
Azótale la frente con violencia. . . .  
Y su furor llevando á la demencia,  
Le apostrofa diciendo:  
«¿Por qué tu sangre y tu sabor me niegas

« Y con tu brillo incógnito me ciegas  
« Cuando de hambre y de sed estoy ardiendo?  
« ¿Qué misterio de fuerza soberana  
« Se esconde en tu pupila?  
« ¿Por qué me hace temblar tu faz tranquila,  
« Teniendo forma de criatura humana? . . . .  
« Ah! ya comprendo! . . . . gracias á las *ciencias*  
« Que han aguzado mi feliz *talento* . . . .  
« Es en esas magníficas *Potencias*  
« Que á la cabeza tienes adheridas,  
« Donde reside el mágico portentoso.  
« El áureo brillo que en las tres relumbra  
« Abre en mi corazón rudas heridas . . . .  
« Pues juro por la luz que nos ilumina  
« Que si chupar la sangre humana adoro  
« Me gusta mas chupar una onza de oro!»

Dijo, y al punto, con empeño fiero  
Las *Potencias* del Cristo fué arrancando,  
Cual un bandido que á infeliz viajero  
Sin rubor ni temor desbalijando  
En un momento *limpia* su dinero.

Y como el apetito,  
Segun dice el adagio  
(Y al repetirlo no cometo plagio)  
Va viniendo sin pena y muy quedito  
A medida que un hombre va engullendo,  
Nuestro VAMPIRO descendió al Sagrario,  
Y allí fué recojiendo  
El cáliz, la custodia, un incensario,  
Vinajeras, patenas,  
Y otras piezas de buena plata y oro  
Que de la pobre iglesia, á duras penas,  
Formaban el tesoro . . . .

Mas no contento con tamaña presa,  
Quiso el ladron VAMPIRO  
Sacar mayor provecho de su *tiro*;  
Por lo cual echó mano con gran priesa  
Al negro clavo que arrancado habia  
De la cárdena herida que tenia  
En ámbos pies el Cristo despojado

Y tan odiosamente apostrofado.  
Tomó con el hocico el clavo agudo;  
Las alhajas guardó bajo las alas  
Que su vientre peludo  
Cubrían totalmente;  
Y, del Cristo y altar haciendo escalas,  
Trepóse á una ventana; y prontamente  
Se deslizó, chillando de alegría;  
Yendo á gastar con ánimo impudente  
El oro y plata que robado habia.

---

Desde aquella triste noche  
En que el hediondo VAMPIRO  
Dentro la iglesia de Huánuco  
Perpetró su latrocinio  
(Crímen que puede llamarse  
Con razon un *Cristicidio*),  
Dejaron muchos creyentes  
De adorar al Santo-Cristo,  
Creyendo (al tener noticia  
Del sacrilegio ocurrido)  
Que el robo de las *Potencias*  
Era obra del diablo mismo.  
Hiciéronse indagaciones,  
Inicióse en forma un juicio,  
Y hubo en Huánuco mil chismes,  
Contra inocentes vecinos  
La sospecha del suceso  
Recayendo sin motivo.

Pero aunque el grueso espediente  
Fué creciendo á lo infinito;  
Aunque muchos declararon  
Sin ser del robo testigos;  
Y prodigó sus sermones  
El cura; y hubo registros  
Domiciliarios, y bandos  
De funcionarios políticos,  
Quedóse el ladron impune,  
Guardando total sigilo,—  
Y sin custodia el Sagrario

Y sin potencias el Cristo.....  
Entre tanto andaba en Lima  
Orondo el torpe VAMPIRO,  
Jactándose del dinero  
Que derrochaba con brio,  
Gracias á tantas alhajas  
Que pronto habia fundido.  
Y era muy considerado  
Por clérigos y ministros;  
Tenido por muy *piadoso*  
Y por *sabiondo* tenido;  
Y contaba con apoyos  
Y numerosos amigos,  
Petardeando impunemente  
A pobretones y ricos  
(En lo cual nadie en el mundo  
Le ganó, por ser su oficio);  
Y aunque era *centro* de lodo  
Alcanzó á tener su *círculo*,  
Porque es cosa muy sabida  
Que en este mundo mezquino  
No hay suerte mas fabulosa  
Que la suerte de los pillos.  
Mas ¿cómo ganado habia  
Tal posición el VAMPIRO,  
Después de tener á cuestras  
Un horroroso delito;  
Sin perjuicio (ya se entiende)  
De otros de diverso estilo,  
Y mil pecados mortales,  
Y un regimiento de vicios?  
Explicar el caso es fácil,  
Si se conoce el destino  
Que á las alhajas robadas  
Diera el alado bandido.  
Si, privado de *Potencias*,  
Su renombre perdió el Cristo,  
(Porque en ellas suponian  
Los muy estólidos indios  
Que estaba de hacer milagros

Oculto el poder divino)  
Satanás, tomando cartas,  
Como espíritu maligno,  
Convirtió aquellas potencias  
(Ya en cabeza de Vampiro)  
En potencias de calumnia,  
Desvergonzado cinismo,  
Impudente petardeo,  
Y pandillaje político,  
Y falsedad, y mentira,  
Envidia, orgullo supino,  
Y codicia inagotable  
Y toda clase de vicios.....

Provisto de tales fuerzas,  
El asqueroso VAMPIRO  
Se puso á esplotar el mundo  
Por medio del periodismo;  
Y hallando que el rudo clavo  
Que arrancó á los pies del Cristo  
Era el mejor instrumento  
Para infamias y delitos,  
Ya que torturado habia  
Al Redentor dolorido,  
Hizo del clavo una *pluma*  
Muy digna de *sus principios*,  
Y atravesada agarrándola  
Con su feo y sucio hocico,  
Se echó á volar por el mundo,  
Diciendo á cada vecino:

« Quien me ofreciere su bolsa  
« Téngame por *buen amigo*;  
« Y el que nó, que gima y llore,  
« Porque es recio mi apetito,  
« Y quiero ganar mi vida  
« Con mi clavo enmohecido;  
« Clavo (el buen Cristo lo sabe)  
« Ganado á fuerza de hocico!  
« Poco importa que me tengan  
« Por canalla ó fementido....  
« Poco importa que me llamen

« Víbora, escorpion ó erizo:  
« El oro todo lo allana  
« Y yo por nada me indigno;  
« Pues miéntas haya en el mundo  
« Humildes, tontos, y pícaros,  
« Tendré fortuna y favores  
« Entre ricos y ministros,  
« Si sé explotar con *talento*,  
« La inmensa mina del vicio,  
« Aunque en justicia merezca  
« El renombre de un borrico» . . . .

Mas volviendo á las *Potencias*  
Del desvalijado Cristo,  
Es dolor que lo dejemos  
En estado tan mezquino.  
Por tanto, á mis compatriotas  
Una suscripcion indico  
Para que nuevas *potencias*  
Compremos al Crucifijo.  
Y como el mas renombrado  
Diario, en Lima conocido,  
Es el honrado « Mercurio, »  
Tan patriota como digno  
(Modelo de independenciam  
De pureza en el estilo,  
De ilustracion y honradez  
Y de cordura y gran tino)  
Propongo que *él* encabece  
La suscripcion que suplico;  
Y así quedarán en Huánuco  
Satisfechos los vecinos,  
Borrándose la memoria  
Del famoso *cristicidio*;  
Y aliviará su conciencia  
Nuestro *piadoso* Vampiro.

### III.

## LA PASION DE VAMPIRO.

Puesto que todas tus mañas  
He ofrecido relatar,  
Aguanta mis chilindrinas,  
Presta oreja ¡voto á tal!  
Porque soy hombre de *ñeque*  
Para hacerte reventar;  
Y quiero darte un codeo  
De tan buena calidad  
Que te deje de patitas  
Ardiendo como alquitran:  
Pues tengo tantas historias  
Guardadas en el morral,  
Que al contarlas llenaría  
Dos bibliotecas y mas.  
Si en tu «Profesion de fé»  
Tu *moral*. espuse ya,  
El enigma de tus hechos  
Mis lectores hoy sabrán.  
Y al conocer lo que forma

Tu *ciencia* descomunal,  
No habrá quien no me confiese  
Que del Nilo al Paraná,  
Y del Perú hasta la Siria,  
Y de Francia al Indostan,  
Y del Congo á California  
Y de Chile al Senegal  
Jamás brilló en este mundo  
Un pícaro mas audaz,  
Ni entre bribones tuviste  
Competidor ó rival.

Es cosa muy divertida  
Tu historia de Barrabás!  
Y hay en tu vida de perros  
Tan hediondo lodazal,  
Tanto enredo y tanta farsa  
Tanta sarna que rascar,  
Tal carga de trapos sucios  
Que con nada lavarás,  
Y de grandes cabronadas  
Tan endiablado sartal,  
Y tanta bellaquería,  
Y tanto negro desman,  
Que temo que si comienzo  
Mi cuento, no he de acabar;  
Y que si al aire sacudo  
Tu trapisonda infernal,  
Se a peste el valle de Lima,  
Desde la Sierra hasta el mar,  
De modo que quien respire  
Tales miasmas de camal,  
Caiga al suelo envenenado;  
Sin que baste el Sacristan,  
Ni el Cura, con rogativas,  
Contra tal calamidad.

Que te pete ó no te pete  
La tunda, lo mismo da;  
Pues perdiste la vergüenza  
Desde tiempo inmemorial,  
Y siempre fué tu doctrina

Echar el honor atras.  
Pero al ménos sabrá el mundo  
Que si fuiste un perillan,  
Hubo quien valor tuviera  
Para zurrarte, animal!

Si con tu palanganeo  
Ganaste celebridad  
Entre zopencos y pillos  
(Lo que no es de codiciar;)  
Si á título de fullero,  
Petulante y charlatan  
Lograste en hora menguada  
Que esta honrada sociedad,  
En vez de enviarte á *chirona*  
(Tu habitacion natural)  
Te dejase en esos mundos  
Haciendo las de Caifás  
(Por no decir las de Jestas,  
Y de Caco, que es tu ideal.)  
Yo en la pública vergüenza  
Te haré de rabia chillar;  
Seguro de que, al mostrarte  
Como un horrible animal,  
Me darán una patente  
Por mi obra de caridad,  
Y haré avanzar las nociones  
De la historia natural.

Y que aguantas es muy justo,

Pues, como dice el refran,

«A cada *puerco* le llega

Su San Martin.....» Y ademas,

No hay plazo que no se cumpla,

Ni deuda que..... ; digo mal!

Pues es cosa bien sabida

Que de tus deudas jamas

Pagaste chica ni grande

En moneda regular;

(Por aquella ilustre regla

De cierto pelafustan,

Que con *franqueza* decia

Cuando le iban á cobrar:  
«No pago las deudas *viejas*. . . .  
«Y las *nuevas*. . . . ¡voto á san!  
«Que se envejezcan las de  
«Para darles suerte igual.»  
Mas. . . . propóngome obligarte  
A pagarlas ¡por San Blas!  
Si no en malos corbatones,  
Al ménos (tal es mi afán)  
Tu menguado cuerpecillo  
Flajelando sin piedad.  
Y ¡por el Cristo de Huánuco!  
Que es tu patrono inmortal,  
Cierto estoy (como es seguro  
Que al infierno bajarás)  
Que todos tus acreedores  
En coro me gritarán:  
«Aprieta, *Cachiporrero!*  
«Azótalo por detras;  
«Que ese tuno debe muchas  
«Y hay que hacérselas pagar!»

---

Es tu pasión. . . . Pero ¡tente!  
Musa inquieta y montaráz.  
Apelemos á la prosa  
Que es tono mas natural;  
Y en castellano clarito,  
Sin ambajes ni disfraz,  
Espetemos á VAMPIRO  
La purísima verdad.

---

Vuelvo á mis ovejas, y puesto que el asunto que ahora ocupa mi péñola ó *cachiporra* (que para el caso es lo mismo) es la pasión característica de VAMPIRO, echemos por el atajo y escudriñemos sus mañas.

Siempre he dicho, acá por mi sayo, que los que han tenido dáres y tomáres con VAMPIRO no saben de la misa la média. Todos, dejándose engañar por las apariencias, ó tomando el efecto por la causa, han creído encontrar en alguna pasión humana la esplicacion de las fechorías de aquel

pajarraco; pero la insigne *bestia* los ha dejado siempre lelos, burlando toda inquisicion. VAMPIRO es un animal *sui generis* que es preciso estudiar conforme á un método especial.

Los miembros de la humanidad, aun arrastrados por pasiones violentas y terribles, como la codicia, la vanidad, la envidia, el ódio, la ambicion, la venganza ó la concupiscencia, son susceptibles de ejecutar algunas ó muchas acciones generosas, en momentos felices. Pero VAMPIRO, que nació dotado con todas aquellas pasiones, en grado eminente, es incapaz de ofrecer tales contrastes: es un animal de especie única, que tiene su pasion propia, superior á todas las demas; pasion enteramente absurda, por ser la mas estéril y desvergonzada, como la mas fastidiosa, y que lo domina como la espresion de su naturaleza. Su juventud, su vida entera, pública y privada, no manifiestan sino el poder de esa pasion, cuyos estragos se han hecho sentir en innumerables víctimas.

VAMPIRO es animal de muchas pretensiones; es una bestia de muchas formas, que unas veces parece asno y otras cerdo, unas mono y otras pajarraco; tan presto lagarto que se arrastra por el fango, como escorpion de horribles patas; lechuza en unas horas, y en otras pericote hambriento y travieso. Ora muerde, ora chupa; cuando no da brincos aletea, y tiene, junto con su fealdad asquerosa, todas las habilidades de un Proteo. Por eso se han formado sobre el avechicho tan diversas opiniones.

Unos le han creído principalmente vano y fatuo, al verle desplegar las mas ridículas pretensiones como abogado y médico, literato y publicista, coplero y periodista; profesiones en que ha dado *pésima*, apesar de sus plagios y farsas de todo estilo.

Otros, viéndole pasar su vida en trampas y pillerías, ya desbalijando á un Cristo, ya robando al Tesoro público, ya estafando á los particulares, ó haciéndose comprar su pluma por altos ó bajos personajes; viéndole hacer todo eso, digo, han creído que su pasion dominante era una codicia desenfrenada ó insaciable.

Estos, le han tenido por un animal rabioso, presa de la pasion del ódio (un ódio feroz contra todo lo bueno, justo y

bello,) al verle siempre vomitar injurias y calumnias sobre las hojas de servicios de los grandes ciudadanos, sobre las mas nobles instituciones, y sobre las reputaciones mas legitimamente establecidas.

Aquellos han pensado que su móvil era una ambicion insensata, puesto que, por procurarse medros en la política, ha cometido todas las bajezas posibles, pasando de un bando á otro para volverse á pasar y luego á repasar; adulando y deificando hoy al mismo á quien ayer llenaba de contumelia y de ignominia; sirviendo en fin, en la prensa, de perro de presa de todos los partidos ó gobernantes que han querido comprarlo.

En suma, no hay pasion humana, sucia y vergonzosa, ó al ménos repugnante, que no hayan atribuido á VAMPIRO, como esplicacion de su vida y milagros. Pero nadie ha dado todavía en el clavo: nadie ha indicado la suprema pasion, la pasion-madre, que concreta todos los instintos y explica todas las bellaquerías de VAMPIRO. Estaba reservado este descubrimiento á un humilde *Cachiporrero*, conocedor de aquellas bellaquerías. Oiga, pues, el lector mi evangelio cachiporrino, y dígame despues si estoy tocando el violon.

La pasion característica de VAMPIRO es el PETARDEO.

Todo su anhelo, toda su habilidad, su dicha y su gloria, consisten en *petardear á la humanidad*, sea individual ó colectivamente, por activa ó por pasiva, por mayor ó por menor, por buenas ó por malas, con disimulo ó con descaro. No hay un solo acto de la vida de Vampiro que no sea un *petardo*, en la acepcion literal de la palabra.

Por *petardear* á los vecinos de Huánuco, perpetró el celeberrimo *crísticídio* que ya tengo referido.

Por *petardear* á la justicia ó la ley, á los clientes y los escribanos y curiales, se hizo abogado, y defendió las mas odiosas causas.

Por *petardear* á la naturaleza humana y aun á la Providencia, recetó á enfermos y despachó al otro mundo á muchos con la mayor impavidez.

Por *petardear* un préstamo de quinientos pesos á cierto propietario millonario, fundó un periodiquillo infamatorio, destinado esclusivamente á desacreditar á un escribano, de quien estaba quejoso el millonario.

Por *petardear* á un sastre en Paris, hizo una escapatoria que le condujo derecho á la cárcel de Clichy; de donde un ministro peruano le sacó por caridad. (Reservo esta historia para ampliarla en otro lugar.)

Por *petardear* á la Nacion, hizo una célebre compañía para forjar expedientes y robar en tiempo de la Consolidacion.

Por *petardear* á un cándido español, que litigaba en Lima, le hizo creer que era fácil corromper al juez, y le estafó con tal fin dos mil pesos que se guardó, al mismo tiempo que deshonraba la magistratura de nuestra patria.

Por *petardear* á generales y ministros, empleados y negociantes, fundó su famoso periódico de semblanzas y caricaturas, con el cual amenazaba y medraba, vendiendo á *tanto* las que hacia, y por el doble las que dejaba de hacer.

Por *petardear* á un Presidente y su gobierno, obteniendo centenares de miles de pesos, escribió una biografía, sin precedente en los anales de la infamia; logrando que la víctima le comprase luego su silencio y sus adulaciones, y le tuviese como su perro de presa.

Por *petardear* á los imbéciles, ha sido periodista y cople-ro; y por *petardear* á dos legaciones y algunos extranjeros, ha puesto su pluma á órdenes de los enemigos de la patria.

A los escritores que le han ayudado en sus empresas, como á todos sus obreros y dependientes, les ha *petardeado* siempre sus emolumentos.

Por *petardear* al clero y á ciertos lechuguinos de la llamada aristocracia de Lima, se ha fingido defensor de una religion en que no cree, que nadie ataca, y que todos veneramos, y procurador de las nulidades de pergaminos comprados.

Por *petardear* á todo ser viviente, ha prodigado convites y hecho mil trampas; y los proveedores de vinos y postres han pagado el pato.

Por *petardear* al género humano, ha vivido como la *Perjuicio*, averiguando vidas ajenas, á fin de poder explotar toda debilidad privada, sea con su lengua ó con su pluma.

VAMPIRO es tan esencialmente petardista, que es capaz de enfermar deliberadamente, por tener el gusto de *petardear* á médicos y boticarios;

De morir de repente, por petardear al escribano los derechos de testamento;

De morir sin confesion, por petardear al cura de su parroquia los derechos del entierro;

De no querer salir del purgatorio, por seguir petardeando á la posteridad las misas que por su ánima pecadora mande alguno decir.

Vampiro es capaz de bajar á los infiernos, solo con el propósito de petardear al Diablo, corrompiéndole sus súbditos.

Y es capaz, el dia que no encuentre á quien dar petardos, de petardearse á sí mismo, por no perder la costumbre.

Recapitulemos en verso:

Si con torpe lijereza  
De las letras llevó el fardo,  
No procedió por simpleza:  
Que al disfrazarse de bardo,  
Rebuznando con llaneza,  
Solo quiso el mala pieza  
Dar á las Musas *petardo*.

Si al hacerse periodista,  
De la Mentira editor,  
Mostró su pluma tan lista  
Para atacar el honor,  
Lo hizo á fuer de *petardista*  
Del dinero del lector.

Si, siendo tan ignorante  
En el arte de curar,  
Siempre quiso recetar,  
Fué porque el hábil farsante  
Al enfermo agonizante  
Algo quiso *petardear*.

Si, contra todo decoro,  
Tuvo el triste devaneo  
De hacer papel en el foro  
Con su audaz *palanganco*,

No fué la ley su tesoro,  
Sino solo el *petardeo*.

Si defiende alguna idea  
De política ó moral,  
Por vergonzosa que sea,  
Es ya cosa proverbial  
Que á la opinion nacional  
Con su opinion *petardea*.

Si sostuvo ministerios,  
O les hizo oposicion,  
Y andando en sucios misterios  
Perpetró mil *gatuperios*  
En la *Consolidacion*;

Y así entre la buena gente  
(Sin saber cómo ni cuando)  
Fué subiendo y fué medrando,  
Téngase por evidente  
Que lo alcanzó *petardeando*.

Si al cabo de mil diabluras  
Vampiro en Francia viajó,  
Y tuvo sus amarguras,  
Fué (y en Paris sucedió)  
Porque á un sastre sus hechuras  
Y sus paños *petardeó*.

Si con una biografía  
En el destierro empuercó  
Del Perú la nombradía,  
Y en hedionda porquería  
Su infame pluma mojó;  
Es de absoluta verdad  
Que á la historia *petardeaba*,  
Puesto que se procuraba  
Con la injuria ó falsedad  
La *troncha* que codiciaba.

Si con indignas *semblanzas*

Y odiosas caricaturas  
Infamó cien vidas puras,  
O hinchó con sus alabanzas  
A nulidades oscuras;  
Quedó luego comprobado  
Que con tanta algarabía  
Y tanto tiro asestado,  
VAMPIRO á todos habia  
Igualmente *petardeado*.

De lo dicho se deduce  
(Sin que haya cómo dudar  
Lo que claramente luce)  
Que la vida se reduce,  
De VAMPIRO, á conjugar  
Solo el verbo *petardear*.

Nació con este destino,  
En esto su gloria está;  
Y muy seguro será  
Que, por cualquiera camino,  
Siempre cumpliendo su sino,  
Al mundo *petardeará*.

#### IV.

### LAS MAMADAS DE VAMPIRO.

Dicho está (y es como un templo  
La verdad que ratifico,  
Y por ser notorio el caso  
Sin temor lo garantizo)  
Que entre las quinientas mañás  
De que adolece VAMPIRO,  
Predomina el *petardeo*  
Como primer distintivo,  
Como su estrella inflexible,  
Su rasgo característico;  
De tal modo, que le viene  
Desde que fué concebido,  
Y se conserva en su sangre  
A despecho del bautismo.

Pero todo en este mundo  
No puede salir propicio:  
A veces con las *maduras*  
Las *duras* vienen quedito,  
Y donde se pisan flores

Se suelen hallar espinos;  
Y como unas de *cal* vienen,  
Y otras de *arena*, es preciso  
Conformarse con el tiempo  
Y echar á la mar pelillos.  
Tal de VAMPIRO la suerte,  
Apesar de todo, ha sido;  
Y en el Perú como en Francia,  
Donde con jenio tan listo  
La industria del *petardeo*  
Honestamente ha ejercido,  
Ha pasado sus crujías,  
Sus vergüenzas y conflictos,  
Diciendo para su trompa:  
«Son mamadas del oficio!»

Muchas son sus pilatunas  
De toda clase y estilo,  
Y ha tenido en ocasiones  
El merecido castigo;  
Mas quiero contar apénas  
Algunas que califico  
De famosas y ejemplares  
Entre mil ochenta y cinco.

#### MAMADA N. 1.

Al cabo de luengos años  
De practicar en su patria  
El arte del *petardeo*,  
Entró á VAMPIRO la gana  
De echarse por esos mundos  
A viajar; porque era su ánsia  
Volver hablando frances  
Para ganar mucha fama;  
Y así como de tunante  
Había sentado plaza,  
Pasar aquí por sabiondo  
Y afrancesado, y de charla;  
Porque nada es mas sencillo  
Para un fátuo palangana

Que ganar entre cien brutos  
Reputacion y alabanzas.

Compuso, pues, su maleta  
(Y Dios sabe con qué plata!);  
Dió un abrazo á cada amigo  
De las mejores chinganas;  
Consagró á las «niñas pobres»  
Sus mas amorosas lágrimas;  
Declaró con gran lisura  
Sus cuentas por chanceladas;  
Escondió bien las orejas,  
Limpió y encojió las alas,  
Colóse su sombreroillo,  
Aforróse bien las patas;  
Echó el último petardo  
Al chalaco de su lancha,  
Y escondiéndose en un buque  
Tomó el camino de Francia.

¡Qué dicha sintió VAMPIRO  
Cuando en las francesas playas,  
Despues de largo marco,  
Consiguió poner las patas!  
«Oh ventura! oh dulce gloria!  
(Con entusiasmo chillaba)  
«Ya estoy en la tierra ilustre  
«Donde todos frances hablan!  
«En el Perú todo el mundo  
«Me tiene por un canalla,  
«Y animal inmundo y feo  
«Mis compatriotas me llaman,  
«Y las hembras me desprecian  
«(Indias, cholas y serranas,  
«Del género *chuchumeco*  
«Y de maldita calaña)  
«Porque de mal pagador  
«Entre todas tengo fama.  
«Allí me tratan de pillo  
«Porque la gente es ingrata;  
«Y las minas del petardo  
«Están ya casi agotadas! . . . .

« Pero aquí . . . verán mis ojos  
« *Loretas* de linda estampa,  
« Y entre ellas, desconocido,  
« Haré sublimes hazañas;  
« Y veré los relumbrones  
« De la Corte y los monarcas,  
« Y magníficas libreas,  
« Y militares paradas,  
« Y bailes y diversiones,  
« Y toda clase de farsas . . .  
« Mas ¿cómo podré gozarme,  
« Ejercitando mis mañas,  
« Si en Francia hilan tan delgado  
« Los policiales? Caramba!  
« ¿Cómo alcanzar gollerías,  
« Si estoy escaso de plata,  
« Y aquí cada reverencia,  
« *Pardon ó merci*, se paga? . . . .

Pero VAMPIRO no es nene  
Para andarse por las ramas  
(Aunque *nenes* han nacido  
De su maléfica raza,) Y pronto halló sus recursos  
Para forrarse la panza,  
A fin de pasar alegre  
Su francesa temporada.  
Gastó sus *economías*  
En echar polvo á la cara  
A sastres y zapateros,  
Y joyeros, y otros maulas,  
Por ganar crédito de hombre  
De fortuna bien parada;  
Pagó primero al contado,  
De su bolsa haciendo gala,  
Hasta que algunos le fiasen,  
Y pronto se dió sus trazas  
De engordar todas sus cuentas  
Para gastar á sus anchas.  
Al cabo, desvanecido  
Con sus primeras hazañas,

Quiso á un sastre parisiense  
Dar luego el golpe de gracia:  
Mandóle hacer rica ropa  
Que á muchos miles montaba;  
Recibió, pidió la cuenta  
Diciendo: « Vuelva mañana, »  
Y lamiéndose el hocico,  
Y poniéndose de pascua,  
Tomó las de Villadiego,  
Y con maletas y cajas  
Voló á esconder en Burdeos  
Su petardeada elegancia. . . .

Mas no contó con la huéspedea  
Al hacer su *tour* el maula,  
Pues el sastre no era lerdo  
Ni los jendarmes se amarran.  
Libró exhorto la Justicia,  
Echaron mano al alhaja,  
Y agarrándole prontito,  
Como un pollo, por las patas,  
A Paris le condujeron  
Con severa vijilancia,  
Y en la cárcel de Clichy,  
Le acomodaron su jaula,  
Dejándolo atolondrado,  
Como loro en una estaca.

Allí pasó las del diablo  
(Aunque tuvo racion diaria)  
Viviendo en la compañía  
De pícaros de su raza,  
Y caballeros de industria  
Y perdularios de marca.  
Allí rechinó los dientes,  
Echando espuma de rabia,  
Y renegó de este mundo  
De iniquidad inhumana  
Que, ingrato y salvajizado,  
En sus códigos declara  
Que la virtud adorable  
De *petardear* es. . . . *estafa!*

Terrible fué su aleteo,  
Y chilló como una gata,  
Barriendo con el hocico  
De Clichy las telarañas;  
Pero el sastre persistía  
En pedir que le pagaran;  
Y al cabo cierto ministro  
Del Perú (fuése por lástima  
O por evitar la mengua  
Que redundase á su patria)  
Metió el hombro en el enredo,  
Compuso un poco las trampas,  
Y abrió á VAMPIRO la puerta  
De su terrífica jaula. . . .

Escamada y aflijida  
Con el chasco la alimaña,  
Pidió al punto pasaporte  
Y á Paris volvió la espalda;  
Y ocultando su proeza,  
Porque fué dura la chanza,  
Tornó á Lima, como un zote  
Contando famosas farsas,  
Y haciendo mil *calambures*  
En afrancesada charla.  
Y aunque volvió trasquilado,  
Habiéndose ido por lana  
(Porque en asunto de *mónis*  
No admiten chanzas en Francia,)  
Emprendió, en el periodismo  
La gloriosa propaganda  
Del eterno *petardeo*  
Eterno gozo de su alma.

---

## MAMADA N. 2.

Vaya un trocito de prosa, para dar resuello á la musa, como quien dice: entre col y col lechuga. Luego habrá tiempo para otra *vampirada* en romance.

Allá por los años de. . . vino á esta nuestra bendita tierra cierto honrado marqués, medio español y peruano, bizoño

en achaques de covachuelas, con el propósito de reclamar judicialmente una gruesa suma. VAMPIRO, que tiene el olfato de la zorra para husmear cuanto le pueda ofrecer ocasion de un petardo, olió el tocino, y se apechugó al español, diciendo en sus adentros: «Este me lo mamo!»

Luego luego le pasó la mano, se le presentó como abogado de nota y hombre de buenas relaciones, y le ofreció sus consejos «con la franqueza y el desinterés que lo caracterizan.» Cayó en la trampa el bobalicon, y VAMPIRO procuró sacarle todo el jugo posible. La causa del cuasi-peninsular (que por lo visto no era catalán ni gallego, pues era cándido) tenía el apoyo de las leyes, y el juez de primera instancia pronunció sentencia en su favor. No cabía de gozo en su levita el español cuando dió en la calle con VAMPIRO, y apretándole las manos hecho una pascua, le dijo:

—¿Cómo haría yo para manifestar mi agradecimiento al señor juez?

—Pero, señor marqués! qué obligacion tiene U. de estar agradecido, si ya ganó el pleito?

—Por lo mismo, si se me ha hecho justicia, apesar de tantas intrigas y de ser yo extranjero.

—Pues entónces déle U. algo positivo y sonante.

—Cómo! le daré dinero?

—Si, pues! No hay mejor prueba de agradecimiento.

—Pero, señor: y si se ofende?

—Bah! qué bizoño está U! El dinero nunca ofende.

—Pero no me atrevo....

—Pues yo me atreveré por U.

—¿Querría U. encargarse?....

—Cómo no! por servir á U....

—¿Y cuánto sería bueno darle?

—Déle U. dos mil pesos. Yo me encargo de entregárselos con toda reserva; y cuente U. con que el juez lo apoyará con su influencia en las demas instancias.

El chapeton se rascó el bolsillo y entregó á VAMPIRO dos mil pesos en onzas. ¡Qué fortuna para las «niñas alegres» de Lima! qué felicidad para los amigos de la gastronomía que formaban el círculo de VAMPIRO! No hay para qué jurar que el pajarraco se echó los dos mil pesos por el tragadero, como quien se manduca lo que le ha costado su dinero; bien

que la bolsa de VAMPIRO es una criba donde todo lo que entra, de toda procedencia, sale inmediatamente, como acontece de ordinario con lo mal habido.

VAMPIRO despachó el bocado en dos ó tres meriendas y otras diversiones, y se quedó muy fresco. Pero no había contado con el candor del *noble* litigante víctima de la corruptora estafa.

Un dia acertó el boquiflojo marqués á encontrarse en la calle con el honrado juez á quien suponía prevaricador, y queriendo serle grato, le dijo, despues de algunos circunloquios:

—Confio en que U. habrá disimulado la pequeñez de mi obsequio. . . .

—¿Cuál obsequio, señor marqués?

—El que tuve el honor de enviar á U. con un amigo.

—No sé lo que U. dice, porque no tengo noticia. . . .

—Pues qué! no ha recibido U. de mi parte? . . . .

—No he recibido cosa alguna; pero agradezco á U. la intencion.

—Pero, señor, si he mandado á U. dos mil pesos en onzas!

—Ha hecho U. muy mal, creyéndome capaz de una infamia; y esté U. seguro de que jamas habría recibido tal dádiva.

—Perdone U., señor; pero no fué culpa mia. Mi deseo era solo dar á U. las gracias por su justo proceder; pero el señor don VAMPIRO, amigo de U., me aconsejó que le ofreciese aquella suma, y él mismo se encargó de entregársela.

—Pues dígame U. que le vuelva su dinero; y de mi parte, que celebro su bellaquería, porque si hubiese intentado cumplir el encargo le habría tratado como á un miserable.

El esquilnado litigante corrió entónces á la cueva de VAMPIRO, y le reconvinó violentamente por su bellaquería. Hubo careo delante del juez y un tercero, y el muy canalla mochuelo no encontró disculpa que dar. Tuvo que pasar por la vergüenza (vérgüenza para un hombre, no para un animal de tal ralea) de firmar un pagaré por la cantidad estafada; y sufrió con humildad que el litigante le dijese:

«Yo sabia ya que U., señor VAMPIRO, es un petardista de profesion; pero no lo creia capaz de contribuir á la deshonra de la magistratura de su patria, haciendo pasar á un

juez honrado, á los ojos de un hombre que como yo es casi un extranjero, por un prevaricador que vendiese la justicia por dinero. Ahora sé que U. no se pára en pelillos, cuando se trata de especular ó dar petardos»....

VAMPIRO se mordió el hocico y se quedó mohino; pero dijo para su sayo: «Vaya con las que viene este zamarro! Dejémoslo echar pestes, y en cuanto á sus onzas, que me las saque, si encuentra para el caso buen tirabuzon! Lo que es la mamada, ya está segura; lo demas es broma.»

Y se fué á pasear, cantando esta tonadilla:

«Papéles son papeles  
Y onzas son onzas,  
Y el que bien no trabaja  
Tampoco engorda.  
Guarda tu documento,  
Si te acomoda  
Pobre chapetoncito;  
Pues yo con sorna,  
Cuando á cobrarme vengas  
Diré: «Mamola!  
«Quien de firmas se paga  
«Que se las coma.»  
Yo pongo banderillas  
A todas horas,  
Porque no tengo miedo  
De ir á chirona.  
Petardeando, yo paso  
Vida sabrosa;  
De gallinas peruanas  
Soy hábil zorra;  
Con orgullo pudiendo  
Cantar mis glorias,  
Porque hijo muy honrado  
Soy de mis obras.  
Y si algun majadero  
Me abre la boca  
Y á decirme se atreve  
Dos palabrotas,  
De mi industria y mis artes

Haciendo mofa,  
Con franqueza replico:  
« Nada me amosca,  
« Porque tengo aforrado  
« Mi honor en concha,  
« Y entre los *pechugones*  
« No hay en la historia  
« Quien me llegue al tobillo  
« Ni me haga sorna.  
« Cuando firmo papeles  
« Lo hago de broma;  
« Conque así, camarada,  
« Cierra tu boca,  
« Y si quieres dinero  
« Tén mucha posma,  
« Porque de vuelta y média  
« Yo no te ponga;  
« Pues ya tengo peladas  
« Quinientas zorras,  
« Y pelar al que pela  
« No es fácil cosa.

---

### PARÉNTESIS.

Desde que VAMPIRO hizo el propósito de explotar el mundo á su sabor, tuvo por cosa necesaria cechar al olvido todo resto de vergüenza que le hubiese quedado. En virtud de esta doctrina, él ha hecho para su gasto particular una nueva edicion de los mandamientos de la ley de Dios, que practica con la mayor puntualidad; lo que lo exime de cumplir con la iglesia como todo fiel cristiano. Un antiguo amigo de VAMPIRO, que le ha dado carpetazo por maula, me ha procurado una copia del decálogo vampiruno; y tengo el gusto de comunicarla á mis lectores, como una pieza curiosa y de amena literatura.

VAMPIRO que es mozo de *ñeque* para plajios y parodias, ha parodiado la revelacion de Moisés; he aquí su obra:

« Los mandamientos de la ley del Diablo, para el uso de los vampiros son diez:

« El primero amar la plata sobre todas las cosas, y la bolsa del prójimo como á sí mismo;

« El segundo no jurar ningun principio, ni defender ningun gobierno *en vano*;

« El tercero santificar el crímen y deprimir la virtud;

« El cuarto vender su patria, y deshorrar con sus hechos la memoria de su padre;

« El quinto no dejar á nadie vivir en paz;

« El sexto . . . echar la capa al toro;

« El sétimo, no hurtar como los cándidos, sino á estilo espartano: con talento y maña;

« El octavo, especular con la calumnia, y mentir hasta por las patas;

« El noveno, no codiciar la bolsa del prójimo . . . cuando esté vacía;

« El décimo no pagar deuda, ni cumplir promesa alguna. »

Tal es el programa que, á falta de opinion política, moral, religiosa ó literaria, ha tenido VAMPIRO por norma de sus actos. Este programa esplica las mamadas de VAMPIRO y las malas partidas que en ocasiones le ha jugado la fortuna.

### SIGUEN LAS MAMADAS.

Cierro el paréntesis y torno á las *mamadas*.

VAMPIRO, fiel á su decálogo, ha procurado siempre cancelar sus cuentas con cabronadas, que todas se compendian, poco mas ó ménos, en esta fórmula:

—Señor VAMPIRO, U. me debe *tanto* . . . por *tal* motivo.

—Creo que sí (Así responde á veces, á mas no poder.)

—Mi dinero me hace falta.

—A mí tambien.

—Pero si estoy urgido!

—Y cómo estaré yo! Tenga U. paciencia.

—Ya estoy cansado de aguardar.

—Y yo de que me cobren.

—Págume U.

—Vamos! no me fastidie U.

—Cómo es eso! No me pagá U?

—Déjeme U. en paz.

—Pues tendremos cisco! apelaré á la justicia!

—Y yo á mis armas. Si U. tiene la insolencia de demandarme, vea U. lo que le diré por la prensa: con este articulejo quedará U. como una ascua. ¿Qué tal?

Y el pobre acreedor sale corriendo y da por chancelado el crédito; por evitar que VAMPIRO lo ponga en la picota tipográfica.

Pero algunas veces se le ha vuelto el Cristo de espaldas (no el de Huánuco); ó en otros términos: le ha salido la criada respondona. Algunos han llevado su queja á las autoridades, y VAMPIRO ha tenido sus amarguras y humillaciones; otros, la han llevado al tribunal de la opinion, y en sus estrados ha oido el pajarraco verdades de á folio. ¿Quién no recuerda las polémicas ignominiosas que ha sostenido VAMPIRO por la prensa, con sus cajistas y otros dependientes, y diversos acreedores, por salarios y alquileres no pagados, y sumas petardeadas de diferentes modos? Solo VAMPIRO con su inconmensurable *pechuga* ha podido soportar semejantes humillaciones y tener valor para sostener tales polémicas. Pero VAMPIRO, con una filosofía que deja en pañales la de Diógenes, se ha contentado siempre con decir: «Son mamadas del oficio!»

VAMPIRO es tan buena pieza que ni la Biblioteca nacional se le ha escapado. Tambien le ha dado su mamada, ó puesto su ventosa, desguarneciéndole sus estantes de algunos libros preciosos, que no ha habido forma de arrancarle jamas. Y luego dirán los ingratos que VAMPIRO no ha trabajado en favor de la instruccion pública y del progreso de las letras! Lo que es las letras (las de plomo) las ha manipulado con talento. . . . pues! con talento estomacal. Ni el que descubrió el plomo ha hecho tanto negocio con este metal. Y hay brutos que no creen en la piedra filosofal, cuando VAMPIRO ha convertido en centenares de miles de pesos unas miserables letritas de plomo; sin mas recurso de alquimia que un poco de fango líquido, mezclado con sulfato de lisonja unas veces, y otras con *calumnina*, veneno muy activo que se destila con lenguas de murciélagos y unguento mercurial.

Mucho me queda por decir en materia de mamadas de VAMPIRO, porque quiero empavarlo con una larga zumba. Pero pongo punto por hoy, á fin de que el avechucho pue-

da resollar un poquito, limpiándose algo el tragadero con el emético que por ahora le aprovincia. Muy amostazado lo veo, y noto que mis vampiradas le van haciendo efecto. Pero poco me fio de su humildad: el mochuelo es muy *piccon*, y no dudo que estará surciendo algun sartal de adefeicios contra el inocente prójimo á quien acaso impute mis maliciosas travesuras.

Pero que tenga entendido  
El empavado mochuelo,  
Que la felpa será larga  
Para hacer un escarmiento.  
Y que busque y averigüe  
Quién es el *Cachiporrero*;  
Y que chille como un *chancho*,  
O que calle como un muerto,  
Para mí lo mismo sale;  
Porque soy de jenio terco,  
Y á echarle al aire los trapos,  
Sin piedad, estoy resuelto.  
Conque préstame paciencia,  
Sapientísimo podenco,  
Y las que vendrán calcula  
Por estas que van viniendo.

## V.

### LAS CONSOLIDACIONES.

Era el tiempo borrascoso  
De la *Consolidacion*,  
En que este pueblo, afanoso,  
Surcaba un mar proceloso  
De codicia y corrupcion.

La nacion era un mercado,  
La fé pública un bis-bis,  
Pues con un certificado  
Fué de *gente* habilitado  
El menor chisgaravis.

Solo reinaba el dios Caco;  
Y el ser honrado y leal  
No valía medio taco,  
Porque estaba dado á saco  
El Tesoro nacional.

De la patria independiente

El crédito fué baldon;  
Y hubo gente, y mala gente,  
Que con solo un espediente  
Se tragó medio millon.

Era entónces muy sencillo  
Gran fortuna improvisar,  
Y hubo mas de un *sacre* pillo  
Que, mereciendo el banquillo,  
Logró medrar ó mandar.

Como el caballo relincha  
Tras la yegua que olfateó,  
A pesar del freno y cincha,  
Sobre las islas de Chíncha  
Cara pícaro embistió;

Y todos, haciendo coro,  
«Gritaron: «Está en razon  
«Con *papeles* hacer oro,  
«Aunque claudique el decoro  
«Del gobierno y la nacion.»

Por eso, mas de un sicario  
Del delito y del error,  
En vez de ser presidiario  
Se hizo casi millonario,  
*Consolidando* el honor.

Por eso mas de un teniente  
Se improvisó general,  
Y mas de un bruto indigente  
Pasó por inteligente  
Y hombre de peso y caudal.

Y el pobre pueblo peruano  
Contemplaba con dolor  
De baja al buen ciudadano,  
Porque en aras del dios *Guano*  
Se prosternaba el honor!

Un pillo de jenio suelto  
Ganaba entónces favor,  
Porque es problema resuelto  
Que hay siempre en río revuelto  
Ganancia de pescador.

¿Qué mucho, pues, que Vampiro  
Negocio hiciera tambien  
Tomando parte en el jiro,  
Y dando tiro tras tiro,  
Y diciendo á todo: « *Amen?* »

Sobre aquesto ruéda el cuento  
Que hoy os tengo de contar:  
La verdad decir intento,  
« Y pues la historia no invento »  
Fé el lector me debe dar.

---

### LA COMPAÑIA.

VAMPIRO, que es un farsante  
De calidad superior,  
Desde sus primeros años  
Ser comediante debió.  
Mas, como á muchos succede,  
El erró su vocacion,  
Buscando en el periodismo  
La fortuna y el favor;  
Y en la comedia política  
Desempeñando su *rol*,  
Unas veces de comparsa  
Y no pocas de bufon;  
Con la esperanza inocente  
(Porque el mozo es buscador,  
Y sabe enredar los triques  
Por do-re-mi-fa-si-sol)  
De descubrir el buen *queso*  
Donde, á todo su sabor,  
Pudiera encontrar mamada  
Suculenta, y su precoz

Codicia dejar contenta;  
Alcanzando hasta el honor  
De tragarse las aldabas  
Del cofre de la nacion.

Y VAMPIRO, por ser pillo  
Siempre listo, indagador,  
Y en asuntos de dinero  
Tan liso como un melon,  
Al ver que llegaba el caso  
De hacer fortuna, exclamó:  
«Catay! aquí de mis mañas!  
«Sobre el Tesoro me voy;  
«Que las uñas tengo finas,  
«Y entre los hijos del Sol  
«No hay quien á darme se atreva  
«De tunante una leccion.  
«Si para pegar *peliches*  
«Ninguno aquí me ganó,  
«Tambien al pueblo peruano  
«Demasiado capaz soy  
«De plantar una ventosa  
«Con la mayor perfeccion!  
«Y, aunque menguado de cuerpo  
«El diablo me fabricó,  
«Bien tengo donde me quepa.....  
«No un tesoro ¡voto á briós!  
«Sino cien mil toneladas  
«De guano, y hasta un millon!  
«Pongamos en la obra manos,  
«Y si esta vez ¡vive Dios!  
«No salgo de volantuso,  
«Confesaré con dolor  
«Que naací para borrico,  
«Si por suerte no lo soy!»

---

Animado el pajarraco  
De tan honrada intencion,  
Y no teniendo pecunia  
Para la empresa, buscó  
Dos sólidos auxiliares

Que con su apoyo y favor  
Le dieran lo que faltaba  
Para la especulacion.  
Y los tres, por ser formales  
Y caballeros de pró,  
Firmaron un documento  
(En tres piezas de un tenor)  
Declarando de este modo  
Su voluntad ante Dios:

« Nos—Don Antuco Pimiento,  
« Natural de Castellon,  
« Y el coronel Juan Copete,  
« Del Perú gloria y primor,  
« Y don VAMPIRO Manongo,  
« Vecino de . . . (qué sé yo)  
« Por el presente decimos  
« En formal declaracion  
« (Empeñando para el caso  
« Nuestra palabra de *honor*)  
« Que formamos compañía  
« (Dando por testigo á Dios)  
« Para inventar espedientes  
« De la Consolidacion  
« (Puesto que es libre la industria  
« Conforme á la Carta hoy;)  
« Con el objeto plausible  
« De evitar el torozon  
« En que ha caído la Patria  
« Con el guano que encontró,  
« Aliviando de su peso  
« Las arcas de la Nacion.

« Y para que iguales sean  
« Nuestras partes en valor,  
« Queda desde hoy acordado  
« Y establecido entre Nos  
« Que tendrá en la Compañía  
« Cada socio su funcion.  
« Da el capital don Antuco,  
« En dinero sonante, hoy,  
« Para que con él se compren

« (Con buena cuenta y razon)  
« Documentos ó recibos,  
« O certificados, ó.....  
« Espedientes y papeles  
« De la Consolidacion.  
« Don VAMPIRO, por su parte  
« (Por ser tan fino husmeador)  
« Tendrá á su cargo la compra  
« Del artículo en cuestion,  
« La fábrica de espedientes  
« (Sean lejítimos ó nó)  
« Y en fin, el teje-manaje  
« Que es propio de un comprador.  
« Y el coronel Juan Copete,  
« Como hombre de distincion,  
« Que goza en los ministerios  
« De privanza y de favor,  
« Contribuirá con su influjo,  
« Sus relaciones y voz,  
« Para que todo espediente  
« Que se fabrique entre Nos  
« Tenga pronto en el Gobierno  
« Ventajosa solucion.  
« Y queda aquí convenido  
« Que todo vale ó valor  
« Que logre la Compañía  
« Entrará en la particion  
« En tres porciones iguales,  
« Como es de ley y de honor.  
« En fé de lo cual firmamos  
« Los tres instrumentos hoy,  
« En Lima, á... (*tantos*) de... (*tantos*)  
(La fecha se me olvidó.)

---

Una vez que fué suscrito  
Por todos el documento,  
Pusieron manos á la obra  
Los tres dignos caballeros.  
Cada cual cumplió su parte  
De oficio, en aquel enredo;

Mas es fama que VAMPIRO  
(De cuenta de *tesorero*  
*Pagador*) sacó en las manos  
Un poco mas del unguento.  
¡Y qué bien hizo Manongo  
Su oficio de pastelero!  
Jamás jeógrafo ni sabio  
Recorrió mejor el suelo  
Del Perú, buscando listo  
Papeles ó documentos!  
Andubo de Seca á Meca,  
Lijero como un sabueso,  
Y el polvo de los archivos  
Sacudió de extremo á extremo.  
Y á mas de un diablo pelado  
Que jamás tuviera medio,  
Ni reclamacion alguna  
Pendiente contra el Gobierno,  
Lo habilitó para darse  
Por acreedor con derecho!

Y no pienses lector mio  
Que las trampas exajero;  
Pues, entre cien fechorías,  
Perfectamente recuerdo  
La farsa de cierto padre  
(No sé si *Marfil* ó *Hueso*)  
Que jamás tuvo ni pizca  
Que alegar contra el Gobierno,  
Y era pobre como un bardo,  
Y á nadie dejó ni un bledo,  
A quien presentó VAMPIRO  
Como poseedor de un crédito,  
Mamándose de este modo  
Cuarenta mil ó mas pesos.

Así empezó su fortuna  
Este insigne aventurero;  
Y si á la Nacion entera  
Defraudó con tal denuedo,  
No hay por qué maravillarse  
De que hoy se burle del Pueblo,

Ganando insolente fama  
Con mil petardos y enredos,  
Semblanzas, caricaturas,  
Y fárragos de adefectos,  
En que la odiosa mentira  
Y el infamante denuesto  
Con el orgullo del zote  
Se disputan el terreno.

### OTRA CONSOLIDACION.

Permitidme lector muy amado, cambiar por un momento el galope del Pegaso por el trote de la Prosa, que es mula vieja pero andadora y de casco duro, como las de Piura.

VAMPIRO no es mozo que se deja poner el pié en el hocico así nomas. Su vanidad consiste en inventar recursos enteramente orijinales para lograr lo que otros aleanzan por el camino trillado. VAMPIRO se injenió como el que mas para sacar provecho de la féria nacional de la Consolidacion; y llenó la panza lo mas que pudo. Pero estafar dinero á la Nacion era cosa tan comun y vieja, que un pillo con pretensiones de sabiondo no podia conformarse con ejercer eternamente esa industria, sin introducirle alguna modificacion injeniosa.

VAMPIRO hizo, pues, este cálculo: «La mina de la Consolidacion nacional está agotada, y es preciso que yo invente otro modo de consolidarme. ¿Pero á espensas de quién? Canastos! pues de todos los cándidos que me tienen miedo. Voy á organizar un sistema de circulares que me dejará un platal..... Sí; eso es! Ya dí en el clavo. Ensayemos.»

El sistema consistió en un procedimiento muy sencillo. VAMPIRO, que habia botado en dos por tres los productos de sus buscas y especulaciones, se hallaba en cierta época tan arrancado, que le fué preciso consagrarse esclusivamente á cultivar las tierras mas feraces de los bolsillos ajenos. Todos los dias escribia cartitas amatorias á sus *amigos* ó conocidos, pidiéndoles dinero prestado, por un motivo ú otro; y de peliche en peliche fué llenando bien la tripa.

Pero un dia comenzaron á llover los cobros sobre VAMPIRO, así como él habia hecho llover cartitas de préstamo; y co-

mo VAMPIRO es animal piadoso, incapaz de faltar á ninguno de los diez mandamientos que practica, resolvió deshacerse de todos los importunos por un medio muy espeditivo. ¿Sabéis lo que hizo? no hay víctima escamada que no recuerde la gracia! VAMPIRO publicó por la prensa un aviso, firmado con todo su nombre, declarando: «que algun malvado ó tunante habia falsificado su letra y firma en muchas cartas de préstamo; y que de ello debia estar el público advertido, á fin de que, ni se diese atencion á tales cartas, ni se cobrase á VAMPIRO lo que en su nombre habia sido pedido.»

Con lo cual dió al punto por consolidadas todas sus deudas, á perpetuidad, y sin interes ni fondo de amortizacion. Y luego me dirán que VAMPIRO no ha nacido para financierista, ni sabe inventar un buen sistema de consolidacion!

### OTRA DE DIVERSO ESTILO.

VAMPIRO, sin perjuicio de buscar la vida de mil modos menudos, ha hecho del periodismo vergonzante su profesion principal. Pues, señores míos: tambien el periodismo ha servido al avechuelo para establecer otro sistema particular de *consolidacion*. Vamos al cuento.

En una ciudad cuyo nombre no recuerdo, capital de no sé qué república americana, tuvo un dia la buena ocurrencia el Colegio de abogados de fundar una *Gaceta judicial*. Convinieron los accionistas fundadores en nombrar una comision que corriese con la redaccion y publicacion de la *Gaceta*, y por mal de sus pecados se enredaron con VAMPIRO, que á la sazón publicaba un papelucho de triste perjeño, como su individuo. VAMPIRO (que, como luego se verá, es el hombre de las *refundiciones*) refundió su papelucho en la *Gaceta*, y se apoderó de ella y de la imprenta que servia para el caso, como si le perteneciesen.

Su plan consistia en administrar sólo el negocio, pidiendo á los accionistas dinero y mas dinero, y prometiéndoles que pronto daría la empresa para sostener sus futuros gastos. Poco á poco, y de cincuenta en cincuenta pesos, fueron vaciando sus bolsillos los accionistas, hasta que VAMPIRO hubo sacado á cada uno sus ochocientos pesos. Entre tanto, los abogados reventaban escribiendo para la *Gaceta*, y VAMPIRO

se manducaba una fuerte subvencion que el Gobierno habia concedido al periódico.

Pero esto no le bastó. Solicitó y obtuvo el monopolio esclusivo de los avisos judiciales; y cuando ya se sintió bien seguro, se alzó con la *Gaceta*, como empresa propia, dejando á cada uno de los accionistas con un palmo de narices. Mas tarde contrató varios redactores, les embrolló sus honorarios, que jamas pagó; y últimamente, queriendo consolidar las cuentas de la *Gaceta*, la refundió en la *Era*, periódico nuevo; burlando así á todo el mundo, á estilo de ciertos caballeros de industria que especulan con el periodismo en Europa y Norte-América.

Digamos, en descargo de la conciencia de VAMPIRO, que algun tiempo despues (cuando le faltó la subvencion con que le habian comprado su infamante apoyo tipográfico) completó el sistema de las *refundiciones*, refundiendo la *Era* en el *Azogue*, diario destinado á ser el padron de infamia de la América. Véase, pues, que VAMPIRO es hombre de ingenio para toda clase de consolidaciones. Lo mejor de todo es, que él ha descubierto el modo de consolidar sus deudas, pagando los intereses en cabronadas.

Mas la cosa es diferente  
Por lo que hace al capital,  
Pues él paga honradamente  
En tres contados, corriente,  
Que son: tarde, nunca y mal;  
O para hablar francamente:  
El dia del juicio final.

### CONSOLIDACION DE CHICOTAZOS.

Allá por los años de.....  
Publicó en esta ciudad  
VAMPIRO, un vil papelucho;  
Y, como buen ganapan,  
Le puso su propio nombre  
Para distinguirlo mas.  
Con infames desvergüenzas  
De su fábrica especial,

Y odiosas caricaturas  
Que á un frances logró comprar,  
Contra mil hombres notables  
Se desató el perillan;  
Destilando en cada letra  
De su pasquin internal  
El veneno corrosivo  
De la calumnia proeaz.  
Muchos hombres soportaron  
Con *santa conformidad*  
Las torpes impertinencias  
Del escritor immoral;  
Mas cuando lo piensa ménos,  
Un pillo, puede encontrar  
La horma de su zapato  
Do soñó la impunidad.  
Y así sucedió á VAMPIRO  
Cuando acertó á publicar  
La indigna caricatura  
De cierto Gran-Mariscal,  
Creyendo hacerse temible  
Con su pluma de alacran.  
Apénas á luz salía  
La caricatura audaz,  
Cuando vino á la palestra  
El hijo del Mariscal,  
Que cáscaras no aguantaba,  
Pidiendo satisfaccion  
Del injurioso desman.  
Mas, VAMPIRO (que es cobarde,  
Como insolente y mordaz)  
A pedir se fué, corriendo,  
Socorro á la autoridad;  
Creyendo que impunemente  
Podría vilipendiar,  
De la ley bajo el amparo,  
A cualquier hijo de Adan.  
Y puso el grito en el cielo  
Pidiendo *seguridad*,  
Y alegando los derechos

Que á todos la Carta dá,  
Y la libertad de imprenta;  
Que es de todos talisman;  
Como si su infame pluma  
No hubiese ultrajado ya  
Honor y patria y familia,  
Y cuanto mas sagrado hay! . . .  
Mas, no era hombre de correrse  
El hijo del Mariscal,  
Pues notificó á VAMPIRO  
Que, al verle en cualquier lugar,  
Una tunda le daría  
De primera calidad,  
Como se pega á los perros  
Que nos muerden por detras.  
«Es chanza! (dijo Manongo)  
«Solo me quiere asustar.»  
Y paseando su insolencia,  
Como siempre, sin disfraz,  
Salió á buscar chilindrinas  
De la crónica inmoral.  
Mas, apénas hubo dado  
Tres vueltas el perillan,  
Sintió sobre las espaldas  
De palos un flujo tal,  
Que, atolondrado y molido,  
Solo pudo columbrar  
El brazo que sacudia  
El hijo del Mariscal.  
La felpa fué de lo bueno,  
Porque el jóven San-Morán  
Para dar *guasca* tenía  
Muñeca de calidad.  
Y fué lo mejor del cuento  
Que el buen jóven, al probar  
La diversion, sintió ganas  
De seguir su carnabal,  
(Porque es cosa bien sabida,  
Como lo dice el refran,  
El comer y dar de palos.....

Todo está en el comenzar);  
Y la crónica nos cuenta  
Que, en bien de la sociedad,  
Segundo y tercer *debate*  
Logró el jovencito dar  
A la felpa vengadora  
Que sufrió el pelafustan.

Con lo cual quedó probado  
Para la posteridad,  
Que si VAMPIRO sabia  
Sus deudas consolidar,  
Tenía varios sistemas  
Para su comodidad:  
Pues si las deudas de *mónis*  
Consolidaba *á la par*,  
Dando por nula su firma,  
Sin empacho ni disfraz,  
En *palos* consolidaba  
Las de honor y dignidad,  
Archivando en las costillas  
El *recibo* original.

---

## VI.

### VAMPIRO EN LA PRENSA.

Durante la azarosa época de cierta administracion « de cuyo nombre no quiero acordarme » (porque harto cara nos costó á los peruanos) halló VAMPIRO toda comodidad para llenar la panza, como ya lo dejo referido, metiendo todo el hocico en el pastel de la Consolidacion. Pero no eran esta y las demas *consolidaciones* en que hizo notar su habilidad caeuna, los únicos negocios que servian para sacarlo de pobre. El periodismo era talvez su mejor especulacion, y sobre todo el lucrativo ramo de caricaturas.

Con estas y su impudente maledicencia, esplotaba la curiosidad maligna de los ociosos y descontentos, y de la gran caterva de tunantes y pillos de toda clase, que siempre se complacen con la contumelia que cae sobre el prójimo, por cuanto ella pone bajo el mismo nivel, al ménos en apariencia, á los buenos y los malos. Las caricaturas que daba á luz VAMPIRO tenian, pues, muy segura y buena venta, porque hay mercaderías que en ciertos tiempos tienen gran número de consumidores.

Pero al propio tiempo que VAMPIRO especulaba con la

curiosidad y malignidad de sus lectores, hacia negocio con el miedo y la corrupcion de muchos hombres. Cualquier zañarro ó zaragate que tenia un resentimiento contra algun personaje ú hombre público (fuese por negacion de «troncha,» por alguna destitucion, ú otro motivo cualquiera) corria al taller ó chingana de VAMPIRO (como querais llamar su oficina: taller de obras calumniosas, ó chingana de difamacion) y pagaba á buen precio un pasquin ó una caricatura, en *obsequio* de la persona aborrecida. Y el miserable libelista, capaz de vender no solo su nombre, que nada vale, sino hasta su alma de cántaro, aparecia muy orondo sacando la brasa de un tercero, como editor responsable de la calumnia y la difamacion ajenas.

Todo hombre que se sentia débil por algun motivo, ya fuese por sus malos actos y trapos sucios, ó por su timidez y jenio pacífico, pagaba al contado su *rescate*; porque VAMPIRO tenia la habilidad de amenazar á muchos con sus caricaturas, á fin de hacer comprar muy luego su silencio. La inmundada alimaña masticaba, pues, á dos carrillos, recibiendo por activa y por pasiva su salario de infamia.

¿Y por qué no? VAMPIRO tenia, como se dice, la conciencia de su mision. Se le habia metido en la mollera que era escritor público, de donde lójicamente deducia que era ó debia de ser un *hombre público*. La cosa se le convirtió en sustancia de tal modo que, tomando su calificativo al pié de la letra, se propuso merecerlo enteramente. Así como hay *mujeres públicas* hay hombres *públicos*, y tambien animales ultra-públicos. VAMPIRO lo entendió de este modo, y por eso ha fincado su gloria en ser el primer prostituido político y literario del Perú.

Mas no creais por eso que VAMPIRO se metia en las honras de la política, ora disertando sobre principios de ninguna clase, ora censurando los actos del gobierno. Las personas eran su pasto de cada dia, y los gobernantes le parecian unos anjelitos, porque á la sombra de algunos de ellos habia podido medrar, tomando parte en el saqueo jeneral de las arcas nacionales. Y luego, por lo que respecta á los principios . . . Dios guarde á Usía muchos años.

Llamábase hombre de *orden*, y nos fastidiaba siempre con el mismo impudente tole-tole, por la sola razon de ser gobier-

nista; pues este bribon, como todos los de su ralea, ha tenido siempre para su gasto, como instrumentos de especulacion, ciertas palabras elásticas que son los caballitos de batalla de todos los hipócritas y farsantes: la «religion» y la «moral,» la «propiedad» y la «familia,» el «órden» y las «leyes.» La impudencia es la primera cualidad de los pícaros, y VAMPIRO conoce bien su oficio.

Pero la política de nuestra tierra es como un gallinero, de modo que los que hoy están encima están debajo mañana. Las mamadas de la Consolidacion apuraron de tal manera, que al fin estalló una revolucion, talvez la única popular que hemos tenido aquí desde el tiempo de los Pizarros. Ello fué que los títeres se alborotaron, hubo en el Perú los mundos, y el gobierno de las consolidaciones quedó por los suelos. Cualquier bobalicon que no conociese á VAMPIRO, hubiera pensado que el pajarraco se hallaría en apuros con aquel terremoto. ¡Quién dijo tal! VAMPIRO, que entiende la maniobra, dijo al punto: «Cuarto de conversion, paso redoblado, y viva el que manda!» Gobierno caído es como conejo ido, y Manongo no da palos en balde sobre un nido vacío. ¡Cayó el Jeneral? Pues que lo entierren, y santas pascuas! Triunfó el Mariscal? Pues que viva el Mariscal con todos sus filisteos!

VAMPIRO habia puesto de vuelta y média al tal Mariscal, diciéndole infinitas desvergüenzas, y era imposible convertirlas en alabanzas inmediatamente. Pero quedaba el cómo recurso de aplaudir la revolucion, como justa y popular, ensalzar sus victorias y adular á muchos hombres que la habian iniciado, ó que la habian sostenido y dirijido en parte. VAMPIRO tentó el vado por este lado, como quien catea una mina, tocó muchos resortes, agachó humildemente las orejas y ofreció sus servicios. Pero pronto se desengañó, porque todo el mundo lo miró con soberano desprecio, como un perillan cuyo apoyo, léjos de dar ninguna fuerza, solo podia procurar ignominia y empuercar.

«Me han pujado estos piezas! dijo VAMPIRO. Canastos! yo me sacaré el clavo como pueda!» Y amostazado, mostró los dientes y echó la baba al suelo. Pero hubo de perder toda esperanza, porque entónces la política no estaba prostituida como ántes y despues; y á mas no poder, anunció su pro-

pósito de hacer oposicion personal y política. El Mariscal solía tener sus humoradas, y pareció poco dispuesto á dejarse hacer cosquillas; por lo cual tuvo VAMPIRO sus temores de que le recetasen una felpa, y como queria darse sus ínfulas de víctima ó personaje en desgracia, y tenia mil trampas á cuestras que podian llevarlo á chirona, se embarcó de carrera y medio á hurtadillas, y fué á petardear la hospitalidad de una república vecina.

VAMPIRO habia *ganado* grandes sumas en el bis-bis de la política, y con el ramo de *petardos*, la venta de *caricaturas*, el tráfico de *pasquines*, y otras buscas. Pero tambien habia despilfarrado mucho,

Porque es cosa averiguada,  
Y por tanto proverbial,  
Que lo que volando viene  
Tambien volando se va.

La terrible sombra del Hambre se mostraba ya en perspectiva, como la estatua del Comendador, y como en la «Nueva Galicia» no son tan cómodos para dejarse pegar *peliches* (que al fin es gente gallega) como lo somos en Lima (á fuer de medio andaluces) VAMPIRO calculó que era preciso apelar á los grandes recursos, ó los remedios heroicos, como él decia en su jerga medical.

«Diantre! la cosa me aterra!  
«¿Y de dónde sacar plata?  
«¿Cómo clavaré la pata,  
«Si en esta pícara tierra  
«No dejan *soltar la gata?*

«¿Sobre quién echar el fardo,  
«Si estos guasos y porteños  
«Tienen tan malos perjeños?  
«A quién pegaré petardo  
«Si no cuento con empeños?

«Y ¿cómo esplotar aquí  
«La humana debilidad,

« Si hacen desprecio de mí,  
« Porque no saben que fui  
« Grande notabilidad?

« Si de venderme yo mismo  
« Recurso aquí ninguno hay,  
« Ni da jugo el periodismo,  
« ¿Al mas oscuro ostracismo  
« Me resignaré? . . . . Catay!

« Sobèrbia cosa, á fé mia!  
« El recurso ya encontré!  
« Con solo una biografía,  
« Obra clásica de arpía,  
« El mejor negocio haré.

« Y, puesto que ya están rotas  
« Las hostilidades . . . . pues!  
« Me le prendo *al de las Botas*,  
« Y lo acabo á palabrotas  
« Al derecho y al revés.

« Si lo empavo, es cosa clara  
« Que la obra se venderá;  
« Y habré de venderla cara,  
« Porque como pieza rara  
« En el Perú se verá.

« Si lo asusto, y no le peta  
« Que lo cubran de baldon,  
« Desatará la maleta,  
« Diciendo: « Calla la jeta,  
« Y tómate esa racion. »

« A bien que me sobra concha  
« Para todo! conque así,  
« Miéntras mas levante roncha  
« Mas gorda será la troncha  
« Que me ha de tocar á mí.

«Canastos! á la obra manos,  
«Y haga el resto Satanás!  
«Que así tendrán los Peruanos  
«Entre sus conciudadanos  
«Un historiador de mas!»

Y sobre la marcha se puso VAMPIRO á fabricar lo que llamó la « Biografía del hombre de las Botas, » obra inmortal que se conservará como un modelo en todas las bibliotecas de las placcras.

Jamas tintero alguno reunió mas rara mezcrolanza de inmundicia y veneno, como si todas las furias de la infamia, es decir, la Envidia—el Odio—el Hambre—la Mentira—la Calumnia—la Codicia—la Bajeza—la Perfidia—la Venganza y la Cobardía, hubiesen juntas concurrido á escupir y destilar su mas hedionda y sucia ponzoña sobre aquel tintero, instrumento pasivo de publicidad infamatoria!

Jamas fabricante alguno de pasquines, llevó el furor de la difamacion contra un hombre hasta denunciar con cínica bajeza y cobardía las debilidades de mujeres casadas, cubriendo de mengua á sus maridos; y hasta referir escenas de una lubricidad asquerosa que no pueden contarse ni á soldados sin avergonzarlos!

Jamas hombre alguno, por depravado que fuese, descendió, como escritor público, á tan honda cloaca, ni sacó de su fondo tanta porquería para cubrir la figura entera de un hombre de primera importancia; mas aún: las figuras de muchos hombres que personificaban en gran parte la historia de un pueblo entero; mas todavía: todas las pájinas de esa historia, y toda la faz de una nacion!

Jamas fué mas notoria, mas odiosa y repugnante la prostitucion de la prensa, del pensamiento humano, poniéndolos al servicio del asesinato moral..... sí, un asesinato cobarde y horroroso! el asesinato de la honra, de la gloria, del pudor, de la verdad, de la historia contemporánea del Perú!

Jamas hombre alguno fué vilipendiado con mas crueldad y ferocidad, ni mas puercamente; mas arrastrado en el lodo desde su encumbrada posicion; mas calumniado, ó al ménos difamado en lo mas vivo y delicado que un hombre de honor puede tener y sentir; ni mas desfigurado como un monstruo,

como la encarnacion de todos los vicios y crímenes y todas las iniquidades y bajezas posibles!

Jamas bandido alguno, por pedir la bolsa, dió de puñaladas con tanto furor á un sér humano, como las dió VAMPIRO á la honra política y privada, civil y militar del ciudadano á quien escojió como objeto de la mas infame especulacion!

¿Qué le dijo, pues? De qué modo le retrató su figura, le pintó su carácter y le hizo su biografía? Tengo á la vista esa obra clásica en los anales de la ignominia; esa obra que todos los peruanos hemos leído, que ha circulado en el extranjero, y que será un imborrable padron de infamia tanto para el verdugo cómo para algunas de sus víctimas; y encuentro que todo el relato se compendia en los siguientes adjetivos, que trascribo con vergüenza y horror:

«Como hombre privado,

«Mal-nacido—advenedizo—aventurero—badulaque—lujurioso—adúltero—forzador—sinvergüenza—petardista—tramposo—tahur—ingrato—pérfido—borrachin.

«Como militar,

«Godo realista—rebelde, traidor y pasado varias veces—conspirador—fanfarron—insubordinado—cobarde—inepto—brutal—asesino—intemperante en el uso de su autoridad—indigno de sus grados—defraudador de las cajas militares.

«Como político ú hombre de Estado,

«Ignorante—ambicioso—pérfido—intrigante—felon—sin principios—egoista—disociador—despótico—dilapidador—liberticida—insaciable de mando.»

Tal fué la pintura que de un gran personaje del Perú hizo VAMPIRO en su mas famosa obra. Los adjetivos que he trascrito, están entresacados literalmente de la célebre Biografía, y son el resúmen de su objeto y estilo, su espíritu y tenor.

Ahora pregunto: ¿Qué pena merecia el malvado que tal monstruosidad habia fabricado? Dejo la respuesta al juicio del lector! ¿Y qué podría pensarse de un hombre ó varios hombres que, habiendo sido moralmente asesinados por aquel libelista incalificable, léjos de castigarle de algun modo, ó de aplastarle con un desprecio inmenso, ó de protestar siquiera

contra tanta infamia, le llamasen á su lado, le agasajasen, le diesen su proteccion, su amistad y su privanza, le constituyesen en instrumento de su política, órgano de sus ideas y apoyo de su causa? ¿Qué se pensaría de la dignidad de tales hombres, repito? Responda tambien la conciencia del lector!

Y si el lector no responde,  
Yo por él responderé:  
Que entre el verdugo y las víctimas -  
Que forman el entremes,  
Si ha pecado por activa,  
Con sus infamias, aquel,  
Por pasiva, mortalmente,  
Pecaron ellas tambien;  
Pues si el delito hace daño  
A la moral, muy claro es  
Que quien lo tolera y premia  
Lo estimula á florecer.

Mas ¿por qué artes ocultas logró VAMPIRO hacer negocio con su *Biografía*? El entiende bien su oficio y conoce sus parroquianos, y no era tan nene para echar al mercado toda la edicion, de buenas á primeras. No, señor. Se dió sus trazas de hacer llegar primero á Lima unos pocos ejemplares, que no sería difícil recojer en caso necesario, de modo que el héroe de la biografía pudiera sentir dos emociones juntamente: el terror de la publicidad, por una parte, y por otra, la esperanza de echar tierra al escándalo y tapanlo bien, comprando á VAMPIRO, á peso de oro, los ejemplares que quedaban de reserva. El cálculo no pudo ser mas hábil, como obra de un pillo consumado. Lo cierto es que la *Biografía* no circuló despues, y que VAMPIRO pudo volver á Lima, habilitado de personaje importante, como hombre de privanza en el gobierno, defensor *entusiasta* y *decidido* de la política reinante, órgano (con mil flautas) de adulaciones y ataques semi-oficiales, y en una palabra, perro de presa de los espadones que mandaban á su arbitrio.

De la noche á la mañana apareció VAMPIRO ministerial de pies á cabeza, armado de punta en blanco, y encargado por sus compadres del palacio, de defender á todo trance,

Como honrado periodista,  
Todo el tren ministerial;  
Y sostener la *moral*. . . .  
(Pues! la *moral* gobiernista)  
Segun el *orden legal*.

Y si el caso os causa risa,  
Candidísimo lector,  
Tal risa tendré por *lisa*,  
Pues no sabeis de la *misa*  
La *média*, en casos de honor.

¡Y cómo no habia de ser caso de honor! Por suerte, pues, es permitido á un gobierno mostrarse ingrato con sus buenos servidores? ¿No habia tenido VAMPIRO la abnegacion de quemar la mayor parte de los ejemplares de su Biografía? ¿No habia probado luego su buena voluntad, escupiendo lodo sobre los bonazos que le habian procurado tantas mamadas en el tiempo feliz de la Consolidacion? Era preciso recompensar tanta virtud, tan noble desinterés y tan sublime patriotismo! Y como el Tesoro público estaba disponible como cosa propia, y todo hijo de vecino podia conseguir su terron de guano (manjar de rico aroma y esquisito gusto que muchos peruanos tienen en su mesa de preferencia al sancochado, el chupe y el puchero,) nada mas fácil que estimular las virtudes patrióticas en la persona de VAMPIRO.

Y no se crea que los únicos méritos de VAMPIRO consistian en su habilidad para petardos y consolidaciones, caricaturas y biografías. Tenia tambien en su hoja de servicios una accion distinguida de valor, que lo recomendaba particularmente respecto del personaje que mandaba. Pocos años ántes, un cierto ciudadano, hombre pacífico y honrado, buen padre de familia, é incapaz de hacer mal á nadie, habia tenido la ocurrencia de publicar un himno en honor del héroe ó vencedor de la Palma.

Si el sujeto se llamaba  
Vallarín ó Vallirán  
Es cosa de poca monta;  
Pues para el caso es igual

Que el nombre suene por í,  
O que termine por á.

Ello es que VAMPIRO cayó con tal furia sobre el modesto aficionado á las musas, y le acribilló tan atrocemente con un *Vallirancidío* de ultrajes y maldades, que su ataque se convirtió en un verdadero homicidio; porque el desgraciado murió en breve, á causa de la tristeza, vergüenza y desesperacion que le acarreó la infame hostilidad de VAMPIRO. Nada mejor pudo hacer el Aquiles cantado, que premiar á su Homero, dando amplísima proteccion á su verdugo. . . .

Como VAMPIRO no habia pensado sino en vender su pluma (á falta de conciencia) porque tal ha sido y será siempre su especulacion para vivir, *naturalmente* su conversion fué completa. El personaje á quien habia pintado como un monstruo, bajo todos aspectos, se convirtió á los ojos de VAMPIRO, como por ensalmo, en un grande hombre de Estado, un gobernante magnánimo, un héroe sin igual, un modelo de todas las virtudes posibles, un monumento viviente de las glorias nacionales, en una palabra, si no un dios, al ménos un semi-dios.

Jamas tintero alguno, repleto con toda la inmundicia líquida salida de las *fuentes de la adulacion*, produjo tanta bajeza de lisonja; ya quemando basura el escritor en las aras del semi-dios, ya insultando sin piedad á los adversarios del mismo personaje ántes escarnecido como nadie! La *Era* se encargó de refutar la *Biografía*, como el *Azogue* debia luego refutar en gran parte los dichos de la *Era*.

Abrieron, pues, á VAMPIRO la caja nacional, y él, que no es melindroso para gangas, metió las patas por completo, y sacó á patas llenas. Y así pudo montar un suntuoso establecimiento; y *dotar* muchas *niñas* pobres; y dar grandes comidas y cenas; y cultivar las honestas diversiones del tahir; y dragonear de personaje semi-oficial; y proporcionar empleos, pensiones y otras gollerías; y continuar en grande escala su sistema permanente de petardos y difamacion; y, lo mejor de todo, ostentar un círculo de *amigos* importantes [ministros y ex-marqueses, capitalistas y togados, generales y diplomáticos] entre los cuales se contaban como *predilectos*, para oprobio de la humanidad en el Perú, aquellos que

habian aparecido con mas sucia figura en la famosa Biografía!.....

Desde entónces VAMPIRO ha figurado en primera fila entre dos categorías de caballeros: la de los de *industria* [en que ninguno le iguala,] y la de los de alto coturno en el comercio de la política y la diplomacia. VAMPIRO tiene reputacion como defensor de la *moral*, de la *familia* [pudorosamente servida con ciertos episodios verdes de la Biografía, y ciertos pecadillos que es mejor no meneallos,] de la *propiedad* [!!!!] del *orden*, de la *ley*, de la *paz*, del *honor patrio*, y hasta de la *religion*, que no es poca ganga.

Lástima es ¡por vida mia!  
Que un pillo de tomo y lomo  
No haya, con su Biografía,  
Logrado ser mayordomo  
De una ú otra cofradía!

Curioso será ¡canario!  
Ver á VAMPIRO de hinojos,  
Con taimada contricion,  
Al pié del confesonario,  
Con lágrimas en los ojos  
Pidiendo la absolucion!

Y si con toda franqueza  
Sus pecados cuenta al Cura,  
¡Por san Blas! se me figura  
Que al escuchar al tal pieza  
Tanta infamia y tanto horror,  
Tales náuceas han de dar  
Al piadoso confesor,  
Que no podrá resollar.

Y tanto ha crecido la reputacion de VAMPIRO, que no solo pasa por *intimo* de altos personajes de la comedia política, y de algunos de la diplomática [segun dicen malas lenguas,] sino que hasta lo han habilitado de maestro de ceremonias ó introductor de contra-almirantes, compositor de ministerios y otras funciones no ménos hnooríficas.

No hay suerte mas envidiable  
Que la de un buen sinvergüenza!  
Lo tienen por honorable;  
Y no hay cosa que no venza  
Su impudencia formidable.

Lo que es tener *buena lengua*  
Entre hombres de *gran valer*  
Que, teniendo que temer,  
No tienen por eso á mengua  
De su esfera descender!

VAMPIRO es de esos animales que nacen para vivir sentados sobre la rueda de la fortuna, en *ciertos* tiempos y entre *ciertos* hombres. El dia que su cocinera tenga un cólico, se llenará su casa de visitas y le lloverán tarjetas; si se le muere una tia, no alcanzarán los carruajes en Lima para el acompañamiento al Panteon; y no pierdo la esperanza de que, el dia de su muerte, veré cargado su cajon mortuorio (aunque lleno de podredumbre) por un rejimiento de ministros, majistrados, jenerales y diplomáticos con grande uniforme, y capitalistas y otros personajes, grandes y chicos. ¿Por qué tal homenaje á un animal muerto? Si hoy se arastran muchos sobre la baba del VAMPIRO vivo,

Porque tienen miedo pánico  
Al veneno de su lengua,  
Y con su hocico satánico  
Los puede cubrir de mengua;  
(Y sus razones tendrán  
Cuando temiéndole están,)

el dia que lo vean pati-tieso le tendrán miedo todavía, recelosos de que él deje escritas sus «Memorias escandalosas,» y el dia ménos pensado, escapándose del infierno, venga á batir las alas sobre sus amigos, y cubrir de lodo mas de una reputacion usurpada ó equívoca....

¿Y cómo no aterrarse delante de una bestia que tiene la doble ventaja de conocer todas las vidas ajenas y no tener vergüenza alguna de la propia? Es increíble la frescura con que este pelafustan maneja la política. No hace mucho gobernaba la República un personaje á quien VAMPIRO habia puesto de vuelta y média (así, como de paso) en su celebér-

rima Biografía, y á quien habia obsequiado con caricaturas que le costaron dos ó tres contradanzas de palos. Pues, señor: VAMPIRO, que tiene el hocico forrado en cuero de rinoceronte, y la pechuga bien abultada, y la conciencia como un *jebe*, se deshizo en lisonjas y adulaciones, en holocausto al sol que brillaba en el zenit. Verdad es que insultó á su sabor á dos de los ministros, porque le quitaron ciertas subvenciones y no quisieron darle troncha; pero tenia buen cuidado de alzar los fuelles al Congreso y poner por las nubes al Presidente, pintándolo como un modelo de honradez y patriotismo, buen sentido y moderacion, despues de haberlo escarnecido como un perverso, corrompido, inepto y traidor.

¿Pero por qué no ha de proceder así VAMPIRO, si de este modo hace su negocio y tiene círculo de hombres *importantes*? Lo estraño no es que VAMPIRO busque así su negocio, sino que haya entre nosotros hombres que, teniendo alta posicion y el deber de mantenerla con dignidad, se degraden, *solo por miedo*, hasta ostentar intimidad ó relaciones de amistad con semejante pillo.

Cuando tales cosas se ven en el Perú, se pierde la esperanza de que nuestra tierra alcance crédito con su moralidad. No me maravillo de que nuestra política sea un embolismo de todos los diablos, en que ninguno ve claro ni sabe á dónde iremos á parar.

Yo, por eso, al terminar  
Esta parte del poema,  
Tomando al Perú por tema  
Me permito preguntar:  
«Canario! en qué pararán  
«Estas vísperas y misas,  
«Si se ven cosas tan lisas  
«De tanto pelafustan?»

La cosa clama misterio;  
Y, segun el cuento va,  
VAMPIRO no tardará  
En entrar al ministerio,  
Para fundar el imperio  
Del orden! . . . Ya se verá.

## VII.

### REMINISCENCIAS Y ANÉCDOTAS.

Tan rudas felpas he sacudido  
Sobre la espalda del charlatan,  
Y es tan notorio que está corrido,  
Que casi casi, lector querido,  
Lástima tengo del perillan.

Èl, que con otros fué tan ladino,  
Tan insolente, tan lenguaraz,  
Calla, y no forja ni un desatino,  
Aunque lo tengo como un comino /  
Porque lo nuestro sin antifaz.

Mas es preciso que mi tarea  
Cumplida deje yo, sin piedad,  
Porque conviene que el mundo vea  
Que quien osado lo petardea  
Jamás alcanza la impunidad.

Si con intrigas y mil amaños  
Logró VAMPIRO siempre medrar,  
Y urdiendo triques, trampas y engaños  
Impunemente, por largos años,  
Hizo su antojo, sin trepidar.

Al fin la horma de su zapato  
Mi cachiporra le procuró;  
Que quien le busca tres pies al gato,  
Aunque se vista de mojigato  
Halla las cuatro que no temió.

Si me tuviste por un babieca  
Porque harto tiempo quise callar,  
Hoy el estado de ámbos se trueca,  
Pues, como un trompo, la zamacueca  
Mi cachiporra te hace bailar.

Si porque has sido *capitulero*  
(Para tus medros asegurar)  
Tienes al mundo por majadero,  
Ya con mi tunda, triste coplero,  
Tu necio orgullo podré humillar.

Yo soy un pobre *Cachiporrero*  
De jenio manso, de buen humor;  
Pero sacudo bien el perrero  
Cuando tropiezo con un fullero  
Que no respeta ni ley ni honor.

Soy tan humilde como sencillo:  
Nunca á los buenos quise dañar;  
Pero si piso la pata á un pillo,  
Con mucho gusto le doy cepillo  
Y sigo dando sin aflojar.

Presta paciencia, pues, Manonguillo,  
Porque otra tanda te voy á dar.  
Quien con lo ajeno llenó el bolsillo

Justo es que, á golpes con mi martillo,  
Sus bribonadas deba purgar.

Sufre, VAMPIRO! y aguanta *guasca*,  
Porque remedio no tiene el mal.  
Y pues mi mano tan recio casca,  
Baja la oreja y el freno tasca,  
Y echa los bofes en el camal.

---

### PRIMERA REMINISCENCIA.

¿Por qué en cada esquina  
Parándote vas,  
Y abajo y arriba  
Vuelves á mirar,

Cual si algun delito  
U horrible desman  
Hubieras tenido  
Que disimular?

¿Por qué en cada plaza  
Te ponés á husmear,  
Como si temblaras  
De hallarte quizás

Con algun espectro  
Muy descomunal?  
¿De qué tienes miedo?  
¿Por qué tanto afan?

¿Alguno te asecha,  
Te quiere zurrar,  
Que así te recelas  
Y vuelves atras,

Y sales corriendo  
Como un animal,  
Y escondes el cuerpo  
Donde hay un zaguan?

¿Quién diablos te amosca  
Y horror tal te dá,  
Que siendo tú zorra  
Te hace recular?

Canastos! ya caigo!  
Razon hay demas,  
Si estás escamado,  
Y en tu nuca está

La marca indeleble,  
La eterna señal  
Que (por mequetrefe,  
Perverso y mordaz)

Con palo muy rudo,  
Y airado ademan,  
El hijo te puso  
Del Gran-Mariscal.

Y aunque el escarmiento  
Fué corto quizás,  
Tuviste tal miedo  
Del « *Continuará* »

Con que amenazaba  
La mano fatal  
(Porque daba *guasca*  
Con furia tenaz)

Que en cualquier esquina  
Sudabas de afan,  
Y á las escondidas  
Jugabas nomas.

Si al fin resollaste,  
Creendo escapar,  
Porque despreciarte  
Quiso San-Moran,

No pienses ahora  
Salvarte, animal!  
Pues mi cachiporra  
Te ha de triturar.

Aunque de rodillas  
Me pidas falaz  
Perdon de tu inicua  
Conducta, no habrá

Resuello ni tregua,  
Ninguna piedad,  
Que á muchos mi felpa  
Tiene que vengar.

Aprieta el hocico,  
Ténte bien de atras;  
Que el látigo es fino  
Por su calidad,

Y soy el suplente  
(Formidable asaz)  
Del hijo potente  
Del Gran-Mariscal.

---

## SEGUNDA REMINISCENCIA.

Puesto que estoy en vena para reminiscencias, allá va ese cuentecito que se me iba quedando en el tintero; pues aunque muchos lo conocen, importa que nadie lo ignore, por ser el suceso uno de los muchos actos meritorios de nuestro pajarraco.

VAMPIRO ha servido tambien algunos empleitos. Comenzó su brillante carrera, llamado por misericordia á la secretaría de una comandancia militar, durante el mando político del general Torrico; y desde entónces hizo conocer su habilidad para petardos, pillerías y cabronadas. Pero aunque no ha encontrado ningun gobierno bastante torpe ó corrompido para levantarlo á puestos elevados ni de verdadera confianza, cúpole la honra en cierta época de ser rejidor

de la Municipalidad de Lima; lo que prueba que ese terreno no ha estado siempre vedado á los bribones.

VAMPIRO es un hábil cateador de minas, y tiene el olfato de una zorra para oler un tesoro. Estaba, pues, muy al corriente de todo lo que pasaba en la ciudad, gracias á los recursos de sus diversas profesiones. Pues, señor: el mozo dragoneaba en la Municipalidad, al mismo tiempo que, en su calidad de abogado pelagatos, ajenciaba los negocios que tenia pendientes en Lima el cuasi-español de marras, aquel candoroso marqués del Pastel-Blando á quien despabiló los dos mil pesos de que dí razon en el capítulo de las *mamadas*.

Aun no habia ocurrido la pilatuna que diera lugar al ca-reo entre VAMPIRO y el Marqués, delante del honrado juez Gamoba y otro sugeto, y al consiguiente otorgamiento del *pagaré* (ya se sabe lo que significa este futuro sustantivado, que VAMPIRO completa mentalmente con las palabras: *tarde, mal y nunca*). Así es que el buen marqués ignoraba aún

Que su caro Manonguillo,  
A quien daba su amistad  
Porque era su abogadillo  
O asesor en la ciudad,  
Mas que abogado era un pillo,  
Doctor de tuerca y tornillo  
En petardos y maldad.

Dejóse, pues, empastelar por el *honorable* rejidor, sin que para evitarlo le valiese ser Pastel; á reserva de que luego le diese el manoton de los consabidos dos mil pesos. ¿Cómo y con qué motivo quedó empastelado el digno marqués del Pastel-Blando? He aquí la historietta, tan fielmente relatada como mis recuerdos me la ofrecen.

Tenia el señor marqués una acreencia de veinte mil pesos contra cierta corporacion muy honorable, y el pago debia verificarse cuanto ántes. Pero VAMPIRO vió que se podia hacer negocio, y valiéndose de su *honorable* posicion y su honorabilísimo ingenio, logró hacer creer al marqués que la Corporacion estaba muy escasa de fondos y no pagaría la deuda en muchos años; que ni siquiera le abonarían intereses, y que por lo mismo lo más conveniente para el señor

del Pastel-Blando era vender su acreencia por lo que le ofrecieran al contado.

El marqués, que sobre ser Pastel era *Blando*, se ablandó con aquellas razones, y encargó á VAMPIRO de arreglar el negocio. Dicho y hecho. VAMPIRO hizo su pastel en compañía con un amigo; el marqués vendió su crédito por cuatro ó cinco mil pesos, y al dia siguiente VAMPIRO y compañía cobraron los veinte mil en dinero sonante. La Caja de la Corporacion estaba llena (como lo sabia VAMPIRO) y habia sido muy fácil especular con su descrédito ficticio.

VAMPIRO, como es tan pieza,  
No tuvo ningun rubor;  
Porque para él es viveza  
El estafar con presteza,  
Por mayor y por menor.

Y nada importa al tunante  
Un proceder inmoral,  
Con tal que, del juez delante,  
Salga en apariencia avante  
Con el *Código penal*.

No era estraño, pues, que mas tarde VAMPIRO quisiese especular, como abogado, con el descrédito de la magistratura, aconsejando la corrupcion de un juez honrado, puesto que tan bien le habia salido la especulacion, como *honorable rejidor*, con el descrédito de la Corporacion cuya honra debia defender.

Por eso el *sacre* mochuelo,  
Burlándose del marqués,  
Con gran descaro decia,  
Chupándose el dedo bien:  
«Canario! qué buena ganga  
«Con este nene saqué!  
«Lo que es tener buenas uñas  
«Para explotar un *Pastel!*»

### ANÉCDOTA PRIMERA.

La escena pasa en la habitacion de don Juan *Picardot*, en la ilustre ciudad de los Reyes. (Y entre paréntesis ¿por qué llaman así á nuestra hermosa capital? Sospecho que sea por uno de tres motivos: ó porque hemos tenido muchos reyezuelos ó *reyes de bastos*; ó porque aquí cada hijo de vecino hace lo que le da la gana, como rey absoluto; ó en fin, porque en esta ciudad de la tolerancia excesiva, han logrado reinar sobre los bolsillos ajenos y la honra de todo el mundo ciertos bribones, á cuya ilustre dinastía pertenece *VAMPIRO*, siendo entre todos la primera notabilidad.)

Cerrado el paréntesis, vuelvo á mi cuento.

¡Y cuénta que nada miento!

Pues aunque por un decir

Esta historia llamo *cuento*,

Ni por un mal pensamiento

Soy capaz yo de mentir.

Y cuento con que, contando,

Lo que me suelen contar,

Se irá la cuenta llevando

De las cuentas que, cantando,

Me he propuesto aquí ensartar.

Es média noche. La pieza está en una especie de claro-oscuro, alumbrada apénas por dos bujías. En el centro hay una mesa, sobre la cual yacen dispersos en pelotones algunos cadáveres de vidrio,—quiero decir, algunas botellas vacías, cuya sangre jenerosa ha mojado y remojado ya las entrañas de tres campeones.

Y otras cinco repletas,

Formadas en batalla

Sobre la misma mesa,

Tranquilamente aguardan

Que les llegue su turno

De vaciar su metralla.

Tres hombres conversan en voz baja, sentados al derredor de los cañones repletos ó vacíos.

Uno de ellos es el que ofrece la hospitalidad, el fiel amigo Picardot. El segundo es el confiado y cándido Marsilla, invitado á tomar unas copas, á fuer de amigo del buen vino. El tercero es VAMPIRO, á cuyo *beneficio* se da la funcion.

VAMPIRO está muy arrellenado en una butaca, en la cual casi desaparece su menguado cuerpecillo; pero aunque se hace el zorro, como si de nada malo se tratara, alarga el hocico lleno de secreta satisfaccion, porque revuelve en su mollera una soberbia pillería.

Era el caso que el camarada Picardot ajenciaba, como apoderado, los valiosos intereses de Marsilla, bastante rico á la sazón. Pero VAMPIRO; en su calidad de abogado pelagatos, asesoraba á Picardot, y habia logrado que este le diese en préstamo siete mil pesos de los fondos de Marsilla. Existia como comprobante un pagaré en regla, que para VAMPIRO era una pesadilla; no obstante su costumbre inveterada, que en asuntos de *debo y pagaré* se reduce á volver broma el *debo*, y dejar para el juicio final el *pagaré*.

¿De qué se trataba? De una operacion muy sencilla: de achispar á Marsilla, abusando de su condescendencia y buena fé, y una vez que estuviera bien maduro, fraguar una farsa sobre un asunto estraño, presentarle una pluma y hacerle firmar el recibo del dinero, y por tanto la cancelacion del pagaré.

Un amigo fiel de Marsilla le buscó en su casa. Era tarde, y su ausencia le pareció inusitada. Se informó el amigo del paradero de Marsilla, y al saber que estaba en casa de Picardot tuvo una vaga sospecha.....

Entre tanto, las copas menudeaban en casa de Picardot, y las botellas vacías se hallaban en formidable mayoría respecto de las botellas llenas. El ojo famélico de VAMPIRO lanzaba relámpagos de codicia que manifestaban su secreta alegría. Marsilla veia turbio.... turbio..... y mas turbio.... Picardot dejaba hacer. VAMPIRO hizo vaciar la última copa. El pagaré salió á luz y aguardaba, á la sombra de las botellas, una firma libertadora....

Al fin Marsilla toma la pluma con trabajo y va á firmar....  
Pum-pum! Lllaman á la puerta.

¿Quién será? Qué importuna visita llega á tales horas?

El amigo Valazeta entra, cruza los brazos, observa la escena con sorpresa, curiosidad y malicia, y dirigiéndose á Marsilla dice:

—« ¿Qué hace U. aquí?

—Voy á . . . . firmar . . . . este papel; responde el candidato para víctima de la fechoría.

—Mal hecho, amigo. Los negocios no se tratan así. Mañana podrá U. firmar lo que quiera, con pleno conocimiento del asunto.

Y arrojando una mirada de malicioso desprecio, que dejó helado á Picardot y confundido á VAMPIRO, Valazeta tomó del brazo á Marsilla y le llevó consigo.

VAMPIRO suspiró, diciendo para sus adentros:

« Lástima de mis botellas! »

« Este tiro se perdió!

« ¿Quién ha dicho al importuno

« Que así con tal *sans façon*

« Puede barajar sus *buscas*

« A caballeros de honor?

« Qué! no es libre un ciudadano,

« Según la Constitución,

« Para hacer su negocito

« Entre diez botellas? Oh!

« Esto pasa de lisura,

« Y es para causar furor!

« De cuándo acá es permitido

« Colarse así de rondon

« Y hacer que se vuelva tablas

« Lo que tan bien se arregló?

« Oh! qué tiempos y costumbres

« En que un honrado doctor

« No es libre ya en esta tierra

« De ejercer su profesion!

« Lástima de mis botellas

« Que el tunante me birló! »

## SEGUNDA ANÉCDOTA.

Un dia el immaculado VAMPIRO, lleno de cuitas y afanes, porque estaba debiendo á las once mil vírgenes llamó á su portero (un flaco y horrible ciudadano de Macao, que era su maestro de lengua china) y le dijo: «Tengo que darte instrucciones. Estoy muy arrancado, y esos canallas de mis acreedores han dado en la necesidad de cobrarme, creyendo al pié de la letra que mis deudas son cosa de alguna formalidad. Pero yo soy consecuente con mis principios, y pagar lo que debo sería deshonrarme. Tengo ya establecida mi reputacion, y quiero salvarla ántes que todo. En consecuencia, he aquí mi programa ú orden jeneral:

«Yo me enconcho en mi gabinete, como un personaje, tanto mas cuanto que necesito la mayor quietud para elaborar una gran cantidad de veneno y baba, que me sirvan de tinta para mis vampiradas.

«A toda persona que me busque se le preguntará con disimulo y maña el objeto de su visita, diciéndole por lo pronto que probablemente he salido. Si el visitante viniere á pagar algo, se le dará entrada, permitiéndole llegar hasta mi persona. Si viniere á cobrar, aunque sea un centavo, no habrá audiencia: estaré ausente indefectiblemente. Cuidado con faltar á la consigna, porque si me dejas entrar un acreedor te doy de aletazos!»

El asiático entendi6 bien la 6rden y estableci6 en la puerta sus cuarteles permanentes.

Lleg6 un acreedor, se practic6 la f6rmula, y no hubo audiencia.

Lleg6 otro á presentar una cuenta corriente: idem per idem.

Lleg6 un tercero, con un vale á la vista: peor que peor.

Llegaron dos negociantes á pagar anuncios: se les di6 entrada, y VAMPIRO recibió el dinero.

Vino el cuarto acreedor entre tanto, y le echaron nones. Pero el hombre era muy despierto, y habiendo observado la salida de los dos negociantes, averigu6 con ellos el motivo de su libre entrada. Supo tambien que otros acreedores habian sido rechazados, y ent6nces comprendió la tramoya.

Dos horas despues se present6 de nuevo, y como el asiá-

tico no le conocía, díjole con soltura: «Vengo á pagar unos reales á don VAMPIRO. ¿Está en casa?»

«Sí, señor: entre U. En aquella pieza lo hallará.»

VAMPIRO cayó en la trampa, porque el acreedor lo atrapó de sorpresa, con la caja abierta, y tuvo que soltar el *mónis*.

El acreedor contó la historietta á algunos amigos, y desde entónces VAMPIRO pasa mil trabajos, porque muchos acreedores se finjen deudores para lograr la entrada al laboratorio químico del ilustre pasquinero. Verdad es que muchos, aun logrando entrar por astucia, se vuelven con las manos vacías, porque VAMPIRO es tan marrullero que nunca deja de inventar alguna farsa ó escapatoria. Pero con eso y todo, á veces se ve entre la espada y la pared, y quiera que no quiera tiene que faltar á sus principios y comprometer su reputacion, pagando algunos picos, á mas no poder.

Y entónces..... ¡ay del infeliz portero! Le da tales aleteos para castigarle sus descuidos, que en ocho dias no se cura del maltrato, y tiene que suspender las lecciones de lengua chinesca. Y VAMPIRO echa pestes, diciendo para desahogarse:

« Maldito sea el asiático  
« Que me deja á la merced  
« De tanto perro lunático  
« Que viene con tono enfático  
« A decir: « Págueme Usted! »

« ¿De qué me sirve, un portero,  
« Si nunca sabe cerrar  
« La puerta á tanto fullero,  
« Y ha de salir el dinero  
« Por donde solo ha de entrar?

« ¿Qué haré con ese tunante?  
« ¿Daré rienda á mi furor?  
« Mas... si le doy el portante  
« Olvido el *chino* al instante  
« Por falta de profesor.

« Ya mi paciencia se agota!  
« Pero.... tengo que aguantar;  
« Pues he de ser poliglota,  
« Aunque no entienda una jota  
« De las lenguas del ultramar.

« Y es fuerza guardar al Chino,  
« Por mas que me haga sufrir;  
« Que es comun nuestro destino,  
« Pues que siendo yo *co-chino*  
« Con él tengo que vivir»....

## VIII.

### MAS REMINISCENCIAS.

Merced á la impunidad que la corrupcion de muchos le habia asegurado en nuestra sociedad, VAMPIRO, siendo por naturaleza animal nocturno, habia logrado convertirse en diurno, ostentando con desfachatez sus vicios y maldades. Pero la fuerza del destino, como diría un fatalista, lo ha obligado á volver á su primitivo estado.

Tanto al mundo ha pétardeado;  
Tanto ha metido el estoque  
En los bolsillos ajenos,  
Aliviando muchos cofres,  
Que, acribillado de deudas,  
No sabe el mozo por dónde  
Podrá tender la mirada  
De Lima en el horizonte;  
Sin que le caigan encima  
Setecientos acreedores,  
Y le digan mil lisuras,  
Y le apuren y le acosen.

Y como todos aprietan,  
Porque no se les malogren  
Las firmas que han recibido  
En cambio de sus doblones,  
No ha tenido mas recurso  
VAMPIRO, en estos dolores,  
Que ocultarse bien de dia,  
Saliendo solo de noche,  
Embozado y cabizbajo,  
Como quien cuitas esconde.

Y luego, como la felpa  
Que le sacudo le pone  
En la picota, que ha mucho  
Debió darle sus honores,  
Está tan acoquinado,  
Que habiendo sido un *azogue*  
Ya no acierta el pobrecillo  
A decir *oste ni moste*.  
Por eso el triste mochuelo  
Ya no muestra los bigotes,  
Y apenas hace en la calle  
Nocturnas apariciones,  
Temiendo que los muchachos  
Le griten en tres bemoles:  
«VAMPIRO, vuelve á tu cueva  
«Que ya todos te conocen!»

---

Cruel y repugnante es mi tarea; pero es una obra de justicia, es una ejecucion que la sociedad pedia á gritos (ya que las puertas de la Penitenciaría no se han abierto para VAMPIRO) y es preciso completarla hasta el entierro del culpable. Hasta ahora he recordado una gran parte de los hechos mas notables de su vida; y no ha podido negar un solo cargo ni contradecir una palabra. La verdad es abrumadora, y aunque la conciencia y el rubor enmudecen en VAMPIRO, la opinion pública le confunde, reconociendo la verdad inflexible de mis vampiradas.

¿Qué hace el mochuelo para conjurar la tempestad que ha levantado con sus indignidades? Se desquita con sandeces y vulgaridades que le acaban de postrar, probando su im-

potencia y su torpeza; se entretiene en fabricar su biografía, que todo el mundo desdeña, porque es un tejido de majaderías; y da palos de ciego contra aquellos á quienes imputa la responsabilidad directa ó indirecta de mis vampiradas. Dia llegará en que el *Cachiporrero* se descubra. Entre tanto, sigamos dando cachiporrazos.

Y advierte, sucio mochuelo,  
Que yo no estoy para bromas,  
Pues, aunque chilles y saltes  
Te aplicaré la corozca.  
Aun tengo reminiscencias  
Con que hacerte muchas ronchas;  
Y aunque algunas son menudas,  
Tengo de inflijirtë otras  
Que de véras me horripilan,  
Porque son sobrado gordas.  
¡Muy sucia ha sido tu vida,  
Abominable tu historia!  
Pero entre mil cabronadas  
Que hacen parte de tus obras,  
Ninguna talvez ha sido  
Tan infame y oprobiosa  
Como esta de gran calibre  
Que voy á contar ahora.

Testigos en todo Lima,  
A centenares, me sobran;  
Y mas que tales testigos  
Varias víctimas abonau  
Lo que con horror hoy cuento,  
Por si acaso alguién ignora  
Que entre los pillos del mundo  
Nadie puede hacerte sombra,  
Aunque vayan á buscarlos  
En la refinada Europa,  
Donde saben los bribones  
Robar y matar por nota.

---

## LA DOBLE TRAICION.

Hubo un tiempo en que ejercía  
VAMPIRO la profesion. . . .  
En la prensa, de una *arpiá*;  
En política, de *espía*,  
Y en el foro, de *folлон*.

Por entónces se tramaba  
Una gran revolucion,  
Y, segun se susurraba,  
A varios se sindicaba  
De cierta complicacion.

Mas era tambien notorio  
Que el gobierno, en sus afanes,  
Daba á ciertos ganapanes  
El empleo meritorio  
De espíar los secretos planes.

VAMPIRO, á fuer de impudente,  
La ocasion aprovechó,  
Y al Gobierno y Presidente  
Con tal fin (naturalmente)  
Sus servicios ofreció.

Mas era tan despreciable  
Por su indigno proceder,  
Que aun para tan miserable  
Oficio, no le fué dable  
La confianza merecer;

De modo que, cuando daba  
Sus denuncios el muy truhan,  
Su dicho se confrontaba  
Con los que suministraba  
Cualquier otro perillan.

Mas ¿con qué triques y mañas  
Pudo VAMPIRO alcanzar,

Como espía, las cucañas  
Que en premio de sus hazañas  
Le quiso el gobierno dar?

Lo diré, aunque de memoria  
Todos lo saben aquí;  
Porque conviene á la historia  
Que se conozca la gloria  
Del tunante baladí.

Entre los ciudadanos notables á quienes (con razon ó sin ella) se atribuía complicidad en los planes de la gran revolucion que se tramaba, hacian sonar el nombre del señor *Quinoz*, sugeto muy considerado en Lima por su riqueza y otras circunstancias personales. *VAMPIRO* se habia propuesto espíar á *Quinoz*, pero no hallaba medio de introducirse á su casa ó relacionarse con él. La ocasion se presentó un dia, y *VAMPIRO* la agarró por el único pelo que tenia.

Llegó de *Piura* á Lima un sugeto con carta de introduccion para *Quinoz*; dejó pasar muchos dias sin presentarla, pero luego, hablando con *VAMPIRO*, le hizo saber, por incidencia, la recomendacion que tenia. *VAMPIRO* le aconsejó inmediatamente que presentase la carta y procurase hablar con *Quinoz* sobre asuntos políticos, á fin de sondear sus propósitos. Pero el pobre *piurano* era hombre de pocos alcances para intrigas y perfidias, y nada sacó en limpio.

Viendo el infame tentador que la sujestion habia sido inútil, se dió trazas de entrar á casa de *Quinoz*, y lo consiguió, acompañando al *piurano* con no sé qué pretexto. Tan luego como *VAMPIRO* pudo colarse allí, creyó segura su presa, y se consagró á granjearse la amistad y confianza de *Quinoz*. No tardó mucho en cumplir este deseo, embaucando con sus farsas al confiado y crédulo capitalista; y así pudo tener conocimiento de algunos planes importantes para la revolucion.

Pero esto no era suficiente. *VAMPIRO* tuvo noticia de que en cierta lojia masónica se conspiraba, y quiso entrar en la hermandad. *Quinoz* le facilitó la admision, venciendo todos los obstáculos, y le dió el dinero necesario para pagar los derechos de iniciacion y demas historias de los masones;

por lo cual, para mengua y deshonra de la masonería, quedó iniciado en los misterios de los hijos de la luz un miserable, nacido para vivir siempre en las tinieblas y conocer únicamente los misterios del vicio y de la infamia!.....

Ello es que VAMPIRO logró descubrir secretos importantes, tanto en la lójiá como en casa de Quinoz, que inmediatamente iba denunciando á la policía. Llegó hasta saber que en cierta alacena de una casa se hallaban los papeles que contenian lo mas esencial de la revolucion en proyecto; y á fin de perder á los *amigos* y *hermanos* á quienes espíaba, indicó cierta noche en que debía verificarse una reunion. Otro espía fué encargado de tomar los papeles, á cuyo efecto se le mostró un reloj, trazándosele este plan:

«Fíjese U. bien en este reloj; vaya U. á la reunion, y cuando vea que alguno muestre, como por casualidad, el mismo reloj, busque U. en una alacena que estará detras del individuo.»

Así se hizo, funcionando VAMPIRO como traidor ó denunciante mudo, (pues le tocó mostrar el reloj-señal) para no comprometerse ni dejar conocer su empleo de espía. Felizmente los papeles habian sido retirados á tiempo, y nada se encontró. VAMPIRO, al verse burlado, creyó comprometido *su honor* como espía, respecto del gobierno, y consideró preciso dar un golpe de importancia. Denunció, pues, como conspirador, á su amigo y protector Quinoz!....

¿Y qué sucedió? Una noche, cuando ménos lo pensara, Quinoz fué aprehendido por sorpresa, conducido secretamente al Callao, embarcado violentamente en un buque *guanero*, y luego trasportado á Valencia en la mayor miseria! Felizmente sus deudos le enviaron socorros á Europa inmediatamente, y por eso no sucumbió de miseria un ciudadano tan rico y respetable....

Pero la esposa de Quinoz murió poco despues, por causa de los sufrimientos que la traicion de VAMPIRO la causara; sus negocios tomaron mal jiro, se atrasaron y experimentaron fuertes descalabros; y Quinoz mismo, despues de algunos años, murió no hace mucho, minado por los pesares y angustias que le ocasionaran la vil traicion del espía y la arbitrariedad de sus perseguidores..... Por lo demas, VAMPIRO fué degradado por la lójiá y espulsado.

Tal fué el infamante fruto  
Que con su doble traicion  
Consiguió el menguado bruto,  
Y así pagó su tributo  
De *buen amigo y mason!*

¿Y puede ser tolerable  
Que aquí levante la voz  
Un ente tan miserable?  
Ah! levántate espantable  
Sombra del digno Quinoz!

Levántate, fulminando  
Tu terrible maldicion,  
Para que el mundo, escuchando,  
Execre como nefando  
El delito de traicion!

Mas si tú, sombra ultrajada,  
No quieres hacer salir  
De tu sepulero, irritada  
La voz que deje en la nada  
Al vil que te hizo sufrir;

Yo en tu nombre y de tu esposa,  
Víctimas del dolo atroz,  
Diré á la bestia horrorosa:  
«Esconde tu faz odiosa,  
«Torpe-Júdas de Quinoz!

«Corre, y en el fango oculta  
«Tu miseria vampiral,  
«Porque tu figura estulta  
«Solo con mostrarse insulta.  
«Ley, religion y moral!»

Pero en materia de traiciones, VAMPIRO no se ha quedado en su primer ensayo. Durante el gobierno provisorio que nació de la victoria de la Palma, estuvo tramando una conspiracion con cierto general, que no sé si se llamaba Melchor,

Gaspar ó Baltasar; pero era íntimo amigo de VAMPIRO y lo es todavía. ¿Y sabeis cómo se descubrió y evitó la conspiracion? Por denuncia que hizo VAMPIRO al señor Mar, entónces presidente del Consejo de Ministros. Lo mas curioso es que VAMPIRO se fué á Islay con don Baltasar, en guisa de conspirador, y allí sacó el cuerpo para irse á escribir en Chile la célebre *Biografía* de marras. Todavía ignora el general la fechoría de su *íntimo* amigo; pero otros no la ignoran, porque el señor Mar la refirió á personas muy respetables que viven y pueden ratificar mi asercion.

( PARÉNTESIS. )

Y qué seria de tí, VAMPIRO, si yo tuviese tiempo, paciencia y estómago para consultar todo lo que la prensa te ha dicho en mil ocasiones, enrostrándote tus bajezas! Me bastaría recordar lo que te dijeron con motivo de la *Biografía*, si quisiera confundir tu insolencia con verdades de á folio que te han fulminado en los periódicos. Pero tú eres tan cínico, que léjos de avergonzarte de haber estado tantas veces en la picota, te jactas de ello como de cosas que honran tu hoja de servicios.

Yo podría citarte cien casos ó episodios de tu infame existencia, en que has pagado con negra ingratitud los beneficios que te han hecho; porque entre mil vicios que te adornan tienes el de ser ingrato como nadie. ¿Te acuerdas de aquél infame artículo que un dia publicaste contra cierto señor Cortés, al dia siguiente de recibir de este caballero un préstamo gratuito de diez onzas, y algunos otros favores? Pero á qué fin recordarte lo que todo el mundo sabe? Si tuvieras algun pudor ya estarías metido en un cacho y tapado con otro, bajo diez varas de tierra; pero ya que tú careces de pudor, espero que los que se han llamado tus amigos (excepto los pillos que se te parezcan mas ó ménos) no volverán á saludarte, si tienen vergüenza. Entónces serás únicamente lo que siempre has debido ser:

Un triste animal inundo  
Lleno de lodo nomas,  
Que con desprecio profundo

Rechaza do quiera el mundo,  
Diciéndole siempre: «atras!

«Atras, menguada alimaña  
«Con ponzoña de escorpion!  
«Que tu sucio aliento empañe  
«Cuanto de esta tierra entraña  
«La vastísima estension!

«No mas tu patibularia  
«Figura, muestres, bribon;  
«Pues la fortuna es precaria,  
«Y al fin la Penitenciaria  
«Puede ser tu habitacion!»

Mas ¡ay! es tiempo perdido  
Predicarte la verdad;  
Porque es sobrado sabido  
Que quien su honor dió al olvido  
Cuenta con la impunidad.

En realidad, solo dos hombres han sabido en Lima tratarte segun conviene á tus instintos y temperamento: el jóven San-Moran y el diputado *Biestey*. El primero te dió de palos por perverso, y el segundo te los iba dando por lenguaraz y maligno.

Sí, señores: un dia anunció VAMPIRO en su pasquin cotidiano, que iba á publicar una *semblanza* contra el diputado *Biestey*. Pero su señoría no aguantaba tales cosquillas, y fué derecho á buscar á VAMPIRO. Su discurso fué lacónico y enérgico; estas cuatro palabras:

«Si te metes conmigo, sea con semblanzas ó con chilindrinas, te conjugaré al momento en las costillas el verbo apalear; ó en otros términos, te haré un discurso dividido en párrafos de chicote.»

VAMPIRO puso el grito en el cielo; protestó contra la coaccion que se queria imponer á su libertad de escritor, y anunció la *semblanza* para el dia siguiente. Pero jamas salió á luz, y el diputado se quedó aguardándola con su chico-

te en la mano. Así es que los párrafos de ese discurso chicotero se quedaron inéditos.

Está, pues, averiguado,  
Y como axioma lo afirmo,  
Que, á imitacion de los *bombos*,  
Las mulas y los borricos,  
Solo á palos se conduce  
*Pasablemente* VAMPIRO.  
Por mas que sea sensible  
Reconocer el principio,  
Es de todo punto cierto  
Que hay animales dañinos  
Que solo entienden por malas,  
Y no bajan el hocico  
Miéntras no les dan chicote  
Duro y de todos estilos.  
Por eso, ya que al mochuelo  
Con rudos golpes destripo,  
(Haciendo que pague juntos  
Sus diez mil *moralicidios*)  
Si el oficio me repugna,  
Al ménos algo confío  
En que el pillo se arrepienta,  
Y humillado y compunjido  
Pida perdon de sus culpas  
A todo hijo de vecino.

No quiero prolongar demasiado este capítulo; pero no dejaré tampoco en el tintero una reminiscencia que, por ser «característica» de VAMPIRO, le hace conocer bajo uno de sus mas interesantes aspectos. Y puesto que á mis amables lectores no han parecido muy malos ó ramplones mis versitos, allá va, para remate *di questo cappo, una piccola storia che, se non é ben trovata é vera*.

Entre las muchas virtudes  
Que ilustran y honran la vida  
Del mochuelo á quien mi pluma  
Con razon estigmatiza,

Han hecho papel muy grande

(Para escándalo de Lima)

Tres virtudes celebérrimas

O sobrado conocidas,

Que si no son teologales

De seguro son indignas:

La primera es el manejo

O especulacion eximia

Del libro de *las cuarenta*

Y el juego del *paro y pinta*;

La segunda, el noble culto

(En alegre compañía)

Tributado á la *Botella*,

Diosa amable de la *chispa*;

La tercera . . . Ténte pluma!

Toda la verdad no digas,

Que á buenos entendedores

Todo una palabra esplica.

Ello es que el casto VAMPIRO,

Que á sus virtudes quería

Dar rienda (rejenerando

La moral comprometida,

Y á la relijion sirviendo

Segun manda la doctrina)

Quiso con la *horticultura*

Descansar de sus fatigas.

Por entónces el Gobierno

Le repletaba la tripa

Con enormes subvenciones,

En pago de las diatribas

Que contra honrados patriotas

Y escritores de valía

Prodigaba en sus pasquines,

Llamándose gobiernista.

Y VAMPIRO, no sabiendo

Cómo botar mas á prisa

La plata que, por salario

De su infamia recibia,

Quiso pasar por un Lúculo,

Protector, (lleno de *chispa*)

De todos los calaveras  
Que vejetaban en Lima.  
Tomó al efecto en arriendo,  
En la ciudad, una quinta  
(Que para almuerzos y cenas  
Algún renombre tenía)  
Llamada el *Jardin del Alba*,  
O una cosa parecida.  
¡Y qué lujo en los adornos,  
Los muebles y la vajilla!  
Qué de flores en la huerta,  
Y qué de cosas habia!  
(Entre las cuales es justo  
Recordar muchas mesitas  
Para *rocambor y monte*,  
Y algunas otras cosillas).  
Gastó el mozo á todo trapo,  
Y en esto muy bien hacia,  
Pues si el dinero del pueblo  
Se mamaba, era justicia  
Que el pueblo se lo comiera  
En cenas y golosinas.  
(Mas, recuerdo, entre paréntesis,  
Que, si con mano tan rica  
Echaba por la ventana  
VAMPIRO, la casa ó quinta,  
Mas de cuatro proveedores  
A todo contribuían;  
Pues el bendito mochuelo,  
Segun su costumbre ríjida,  
Sus cuentas siempre embrollaba  
Si *tablas* no las volvia.  
Testigo aquel carretero  
Que en tres meses de seguida,  
Por la imprenta, los trasportes  
Le cobraba, noche y dia,  
De las cajas que trajera  
Del Callao hasta la quinta).  
Pero dejemos aparte  
Menudencias tan mezquinas,

Que son moneda corriente  
De VAMPIRO. Lo que indigna;  
Lo que de mengua lo cubre,  
Porque el honor lo abomina,  
Es que el impuro mochuelo  
Hiciera de aquella quinta  
Una casa permanente  
De corrupcion, donde Lima  
Vió á jóvenes que á su nombre  
Algun respeto debian,  
A la crápula entregarse  
Del juego y de la bebida,  
La torpe maledicencia  
Y el ocio y la impudicia;  
Y todo aquello, teniendo  
Como protector y guía  
Al tunante que en la prensa  
(De cuenta de gobiernista)  
El defensor se llamaba  
De la *moral* (qué ironía!)  
Del *gobierno* y de las *leyes*,  
Del *orden*, y de la vida  
Del Estado! . . . aunque, por cierto,  
Lo que el pillo defendia  
Era el derecho de hartarse  
Con los manjares de Chincha!  
Felizmente, la pecunia  
Hubo de agotarse un dia,  
Y fué forzoso á VAMPIRO  
Cerrar la donosa quinta,  
Donde tantas indecencias  
Y tantas torpes orjías  
La indignación provocaron  
De la jente honrada, en Lima.

Que son monedas corrientes  
 De 7 años. Lo que indigna  
 Lo que de mengua lo cubre  
 Porque el honor lo destruya  
 Es que el mundo mochuelo  
 Historia de aquella quinta  
 Una casa perteneciente  
 De correccion donde llama  
 Vid á jóvenes que á su nombre  
 Algun respeto debian  
 A la escoria entregarse  
 Del juego y de la bebida  
 La culpa malabazencia  
 Y el oro y la industria  
 Y todo aquello robando  
 Como protector y cura  
 Al mundo que en la prensa  
 (De cosas de eschismas)

### IX.

## LITERATO, POLIGLOTA Y PUBLICISTA.

En este pícaro mundo  
 Hay cosas que causan risa,  
 O lástima, porque prueban  
 La estupenda mayoría  
 En que se encuentran los zotes  
 Sobre la Tierra bendita,  
 Respecto de los que tienen  
 Sentido comun ó chispa.  
 Entre tantos vice-versas  
 Que resaltan á la vista,  
 Ninguno me hace mas títere  
 Que la estraña nombradía  
 Que ha tenido aquí VAMPIRO  
 Como escritor ó diarista.

Zopencos hay que, embobados  
 Con la hueca algarabía  
 Del impudente mochuelo,  
 Le han dado la fama en Lima  
 De ser mozo de talento,

De ingenio vivo, qué pincha  
 Con su pluma, y hace roncha,  
 A quien los colmillos hinca;  
 Que sabe *letra menuda*  
 Y entiende mucho de crítica,  
 Y que con suma presteza  
 Sus producciones fabrica.  
 Mas, en verdad considero  
 Que sería muy mezquina  
 Para las letras peruanas  
 La fama y gloria adquiridas,  
 Si los menguados escritos  
 De un tunante libelista  
 Pudieran servir de base  
 Para apreciar en el día  
 El estado literario  
 De nuestra patria querida.  
 ¿Dónde están esos trabajos  
 De entendido publicista  
 Con que enriquece VAMPIRO  
 Las bibliotecas de Lima?  
 ¿Dónde sus cantos y trovas  
 De esmerada poesía,  
 Sus estudios nacionales,  
 Sus muestras de sana crítica,  
 Las obras con que la historia  
 Nos tenga ya enriquecida,  
 Y sus altas concepciones  
 De moral filosofía?  
 Por mas que busco y rebusco  
 Las pruebas de lo que afirman  
 Los zopencos que á VAMPIRO  
 Tienen por mozo de *chispa*  
 (A ménos que solo sea  
 La de botellas ó pipas)  
 Donde quiera encuentro *ceros*,  
 Por no decir porquería,  
 Y adefecios inauditos  
 Y descomunales *piñas*;  
 Y al verme desengañado

En mi curiosa pesquisa,  
«Te han calumniado, VAMPIRO!»  
Esclamo, casi con ira;  
«Te han defraudado tu gloria  
«De vil gusano ó polilla;  
«Tu título merecido  
«De animal! Y por envidia  
«Te han robado el claro timbre  
«Que te tocaba en justicia:  
«El de bufon y farsante  
«De nuestra escena política!»

Analicemos un poco  
Esa literaria vida,  
Y se verá claramente  
Que no valen una pizca  
Las muy gastadas sandeces  
Y torpes majaderías  
Con que siempre á sus lectores,  
En moneda *macuquina*,  
Ha defraudado VAMPIRO  
Para llenarse la tripa.

Si á traducir te metiste  
No sé qué zarzuela indigna,  
Por inmoral en el teatro  
Te dieron soberbia silba;  
Y así tu gloria dramática  
Se quedó por la cocina.  
Diste en la flor, en un tiempo  
De farolear de *estadista*,  
Y aunque la caricatura  
Tan solo hiciste de Lima,  
Diste á todos los bolsillos  
Tan abundante sangría,  
Que en rigor solo formaste  
De tu trampa una *estadística*.

Viajaste como un bellaco,  
Pegando cien *banderillas*,  
Y luego, cuando volviste,  
No pudo tu pluma estítica

A la patria dar un fruto  
De tu ciencia peregrina,  
Ni la mas menguada nota  
De tus raras correrías.  
(A ménos que refirieses,  
Como cosa divertida,  
Que son los sastres en Francia  
Jente muy ejecutiva

Para pillar á un tramposo  
Que con lo ajeno se fincha).

Los versículos ramplones  
Que tan tristemente rimas,  
Si no son cojos son mancos,  
Y de tal manera chillan  
Que, si el buen Apolo oyera  
Tus disparates, diría:

«Espulsen ese pollino  
«Que hasta la caballeriza  
«Ensucia, donde Pegaso  
«Descansa de sus fatigas,  
«Y espanta á las nueve Musas  
«Con su *música* maldita.»

¿Qué has hecho para probarnos  
Tu saber como jurista?

Rapsodias en tus *informes*  
Y chicaneras pamplinas!

¿Dónde está la insigne prueba  
Que has dado de publicista?

¿Es acaso aquel librejo  
Que de obras muy conocidas  
A duras penas plajaste  
Sobre la ciencia política?

Y en tus menguados escritos  
De protervo periodista

¿No has desmentido mil veces.

Las mas triaviales teorías  
De la ciencia de los pueblos,  
Defendiendo la injusticia,  
Ultrajando los principios  
De república jenuina,

Y el desercido arrojando  
Sobre nuestra autonomía?  
¿Y dónde están en historia,  
Tus obras ó maravillas?  
¿Será solo, por ventura,  
La famosa *Biografía*  
Con que á tantos personajes  
De tu patria (por codicia  
Y rabia feroz) quisiste  
Llenar de mengua y mancilla?  
¿Cómo has probado que tienes  
Una jota de políglota?  
¿Será con tus *latinajos*  
De taberna ó pulpería,  
Que la lengua de Virgilio  
Y Ciceron, hacen trizas?  
¿Será con tus traducciones  
De franceses libelistas,  
En que tantos galicismos  
Y disparates hacinas?  
¿Será porque de Cervántes  
El idioma descuartizas  
Y prostituyes, haciéndolo  
Instrumento de mentiras,  
Degradando su opulencia  
Con groseras *chilindrinas*?  
¿Será porque con los chinos  
Que llegan por pacotillas  
Cultivando relaciones  
Aquí en las *picanterías*,  
A imitar has aprendido  
(Como los loros imitan)  
*Tchung-ki-kong-pet-ché-li-kaó*,  
Y otras voces de una sílaba?  
¿Será porque de los zambos  
Remedas la algarabía,  
Y con las indias placeras  
Farfullas algo de quíchua? . . . .  
Y (para agotar, mochuelo,  
De tus primores la lista)

Podrás mostrar los ensayos  
Que has hecho en la medicina?  
Será un estudio que hiciste  
En álguien de tu familia  
(Segun tú mismo ¡impudente!  
Revelaste cierto día)  
Para probar tu sapiencia  
En las cosas femeninas?  
Bah! famélico mochuelo!  
Si se te observa en camisa  
Tú no eres sino basura  
Que apesta por lo podrida!  
No eres mas que un saltimbanco  
En el foro, en medicina,  
En la prensa militante  
Y en cualquiera jerarquía!

Tal es la ciencia profunda,  
Ya literaria ó política,  
De VAMPIRO: ese el ingenio  
De tal macaco políglota.  
Escaso de buen sentido,  
Sin seriedad ni medida,  
Jamás sirvió para un taco  
Ni hizo cosa de valía;  
Porque todo su talento  
Y su ponderada chispa  
Consisten en ciertas farsas,  
Superficiales pamplinas,  
Que tragar apénas pueden  
Lectores de pacotilla.  
Jamás abandona un tema,  
Que repite hasta que hostiga,  
Y en palabras y hojarasca  
Su nulidad testifica.  
Siempre el mismo tole-tole  
Y la misma tonadilla,  
Y el sempiterno organito  
Que nos chilla noche y día;  
(Lo que equivale á decir

Que el pobre mochuelo ajita,  
Con diferente bitoque,  
Siempre la misma jeringa).  
Ya el plajio desvergonzado,  
Ya una tonta *chilindrina*,  
O una estúpida parodia,  
O una farsa desabrida:  
Tan presto un obsceno equívoco,  
Un *calembour* de cocina,  
Y luego un menguado cuento  
De dos zambos y tres indias,  
En lenguaje que VAMPIRO  
Conoce á mil maravillas.

Para él todos son mastuerzos  
Porque le pican la envidia.

*Pancho*, es malo porque tiene  
La cara como sandía;

*Juan*, porque lleva las manos  
En los bolsillos metidas;

*Martín*, por su pelo crespo;

*José*, porque usa travillas;

*Joaquín*, por una berruga

Que en la nuca lleva inscrita;

Don *Gregorio*, por ser chato

Y abultado de barriga;

*Antonio*, porque se peina

Hácia abajo ó hácia arriba;

*Tomás*, porque hizo una oda;

*Fernando*, por una epístola;

Este, porque tiene plata;

Aquel, porque necesita;

Uno, por haber nacido;

Otro, por su larga vida;

Tal, por ser un extranjero

(No de Francia ni Castilla);

Cual, porque tiene opiniones

De liberal progresista;

Este, porque tiene imprenta

Que le despierta la envidia;

El otro porque le hicieron

Retrato en fotografía.  
*Manuel*, por ser diputado  
Que votó la negativa  
De algun proyecto de *troncha*  
Que VAMPIRO defendía.  
*Fulano*, porque perora;  
*Zutano*, porque no chista;  
*Mengano*, por sus comedias  
O sus obras de política;  
*Luis*, porque estuvo en un baile  
Y bailó polka ó cuadrilla;  
*Ciprian*, porque en tal iglesia  
Oyó un domingo la misa;  
Y, en una palabra, todos  
Los que á VAMPIRO fastidian,  
Porque le son superiores  
Y sus infamias no imitan.

---

¿Y es este el *primer Espada*  
Para la lucha política  
De la prensa militante,  
Que dicen tener en Lima  
Los rancios conservadores,  
Los noveles monarquistas,  
Los finchados aristócratas,  
Los clérigos de olla y misa,  
Y los tontos que se jactan  
De ser *luis-napoleonistas*?  
¿Es este triste VAMPIRO,  
Que nunca salió de cuitas,  
El *gallo* fino y temible,  
De funesta nombradía,  
Con que asustar han querido  
A tantos pavos en Lima?  
¿Es este el gran literato  
Que tantas lenguas cultiva  
(Ya! si el mozo es todo lengua  
Para escupir como víbora!)  
Y que entre algunos zoquetes  
Hasta pasa por *purista*?

¿Es aqueste pajarraco  
El águila-periodista  
En quien ponen su confianza  
Los reaccionarios del dia?  
Pues, señor: todo es posible  
Que se trasformé á la vista,  
Por una ilusion estraña  
De la óptica política;  
Mas, en verdad, no descubro  
En la *espada* enmohecida  
Ni siquiera un *chuzo*: apénas  
Un *asador* de cocina.  
Y el *gallo* es un triste pollo  
Capon y de cresta lívida,  
Tan corrido, que no vale  
Las patas de una gallina.  
Y el políglota famoso,  
El literato purista,  
Que de crítico las echa  
Y de chistoso se pica,  
De *purismo* solo tiene  
El ser una *pura* arpía;  
Contando per todo mérito  
De *literato* y *políglota*,  
El saber *literalmente*  
Imitar de una borrica  
El destemplado rebuzno;  
Y de cuantas conocidas  
Lenguas hay, conoce á fondo  
De la injuria y la mentira  
El diccionario completo  
Que con esmero cultiva.  
Tal eres, puesto en pelota,  
Charlatan busca-la-vida,  
Con tus pelos y señales  
A la luz del medio dia....  
Y eres infame á tal punto  
Que, si ocasion no se brinda  
En que puedas con la honra  
Ajena, ó tu fama misma

Especlar, cuando ménos  
En una fotografía  
Tu triste caricatura  
Mandas hacer, ¡oh ignominia!  
Y de este modo especulas  
Hasta con tu faz indigna!....

---

Tal es tu existencia vária  
De escándalo y corrupcion;  
Ya la llares literaria,  
De política nefaria,  
O vil especulacion!

Mas tanto un pillo atesora  
Perfidia sobre maldad,  
Que al fin le llega la hora  
De la pena vengadora  
Que inflige la sociedad!

Por eso ante ella formulo  
Tu acusacion criminal,  
Sin temor ni disimulo,  
Y tus vicios articulo  
Del honor como fiscal.

Aquí formo tu sumario,  
Tu proceso, ante el Perú,  
Ya que el precioso santuario  
De las letras, temerario  
Degradar quisiste tú.

Así como es un bandido  
Detestado, el mundo piensa  
Que tal odio has merecido,  
Pues tú, miserable, has sido  
*El bandido de la prensa!*

Porque *bandido* se llama  
El que, la ley desafiando  
Si el presidio le reclama,

Vive en el mundo asaltando.  
Vidas, propiedad y fama;

Y tú, impudente malvado,  
De los vicios sucia espuma,  
No has dejado un hombre honrado.  
En quien no se haya cebado  
La ponzoña de tu pluma!....

Sí!.... que bandido no es solo.  
Quien, con puñal ó con lanza  
(Por sorpresa ó torpe dolo)  
Sobre el inocente avanza  
Gritando: «Paga, ó te inmoló!»

Tambien merece la fama  
De bandido, y el presidio,  
El que á los pueblos difama  
Y la calumnia derrama,  
Culpable así de *homicidio!*

Porque mas que veinte vidas  
Vale en el hombre el honor,  
Doquier que no están perdidas  
Las nociones recibidas  
De dignidad y pudor!....

Y tú, menguada serpiente  
De la prensa del Perú,  
A título de insolente  
Has hincado en mucha jente  
Tu pluma de Belzebú.

Hoy al uno lisonjeando  
Con mentida adulacion,  
Y al otro la honra asaltando;  
Y despues, especulando  
Con la mengua y la traicion:

Tan presto al uno ofreciendo,  
Grosera caricatura;  
Ya mil mentiras surciendo,  
Y hasta el silencio vendiendo.  
De tu pluma, hecha basura!

Hoy, vendido al extranjero,  
Calumnias la libertad;  
Como ayer, torpe logrero,  
Prodigabas á un guerrero  
La injuria y la falsedad!

Hoy, con necia hipocresía  
Nos hablas de relijion,  
Mientras que, como una harpía,  
Tu pluma se muestra impía  
Con tanta difamacion.

Hoy, por ganar tu salario,  
Quemas inciense á un poder,  
Y mañana el incensario  
Alzarás á un arbitrario  
Que algo te pueda ofrecer.

Hoy, es el *conservatismo*.  
Tu mentiroso pendon,  
Cual lo fué el *liberalismo*;  
Pero solo al *banditismo*  
Es segura tu adhesion.

Hoy la moral nos predicas  
Cual *tartufo mercurial*,  
Y, aunque á tu modo lo esplicas,  
Todo lo que aquí practicas  
Te exhibe como inmoral.

Hoy, te llamas ciudadano,  
Del Perú rudo censor,  
Y falso *republicano*,

Porque el codiciado guano  
Tiene su legal señor;

Pero si la patria un día  
Hubiera de claudicar,  
Pronta tu traicion sería  
Para tener garantía  
De poder tu hambre saciar!

Con el destino naciste  
De farsante y de impostor;  
Como embustero viviste,  
Y en la calumnia tuviste  
Tu alimento y esplendor.

Y tanto el vicio de que hablo,  
Practicas, que cuando estés  
Del infierno en el *establo*,  
Mentirás al mismo Diablo.  
Por dolo y por interés.

## X.

### LA MUERTE DE VAMPIRO.

#### LA HORA FINAL.

—Señores, noticia gorda!

—¿Cuál es?

—Que VAMPIRO ha muerto.

—¿De qué?

—De una apoplejía

Complicada con un muermo.

—¿Cuál fué la causa?

—Los golpes

Que le dió el « Cachiporrero. »

—¿Y murió como cristiano?

—No tal! murió como un perro.

—¿Cómo así?

—Porque al soltar

El suspiro postrimero,  
Echó tan hedionda baba,

Mezcla de fango y veneno,  
Que empuercando cobertores  
Y llenando el aposento,  
Los que á morir le ayudaban  
Por ningun lado pudieron  
Agarrarle, sin peligro  
De quedar del todo puercos;  
Por lo cual fué necesario  
Que se salieran corriendo.

—¿Pero sabeis lo que hiciera  
En sus últimos momentos?

—Sí, pues! Murió blasfemando.

—¿De quién?

—De Dios y del cielo.

—Qué horror!

—Y de sus amigos

Mil cabronadas diciendo.

—¿Qué hizo, pues?

—Escupió al Cura

Que fué á darle sus consuelos;

Dió á un amigo de aletazos

Porque se acercó á su lecho;

A su paciente consorte

Que le quiso dar un beso,

Le pagó con un mordizeo

Que le arrancó medio dedo;

Y por echarlas de sabio

Hasta en el trance supremo,

Trató de ignorante y bruto

A su jeneroso médico.

—¿Y testó?

—Sí, pues!

—Y cómo?

—¿Quieres ver el testamento?

—Cómo no! muéstralo al punto,

Que estoy curioso de verlo.

—Pues préstame oreja, porque

Es una pieza-modelo.

## EL TESTAMENTO.

« Yo, don VAMPIRO MANONGO,  
« Natural de los Infiernos,  
« De donde pude escaparme  
« Engañando á un diablo tuerto,  
« De perjeño condenado,  
« Que servia de portero;  
« Estando (segun ha dicho  
« El animal de mi médico)  
« En peligro inevitable  
« De quedar hoy pati-tieso,  
« A causa de una gran tunda  
« Que, á su cuenta, costo y riesgo,  
« Me ha dado en diversas *tomas*  
« Un rudo « Cachiporrero:»  
« Declaro, por si tuviere  
« Alma escondida en mi cuerpo,  
« Que soy creyente piadoso,  
« Y que, como tal, confieso  
« De mi religion sublime  
« Los sacrosantos misterios  
« Que, para mi honra, en seguida  
« Segun su órden establezco:  
« Primero, que no hay mas dioses  
« Que el Interes y el Dinero,  
« Ni hay mas sólida conciencia  
« Que un estómago repleto.  
« Segundo, que hay una vida  
« De eterno remordimiento  
« Para todos los zoquetes  
« Que, andándose con rodeos,  
« No saben dar sus petardos  
« Al prójimo, con talento.  
« Y tercero, que algun dia  
« Bajará Dios de los cielos  
« A juzgar, severo y justo,  
« A los vivos y los muertos;  
« Y en este « crujir de dientes »  
« Claudicarán los mastuerzos

« Que, al ir al bíblico valle  
« Del juicio final, tremendo,  
« No hayan llenado la panza  
« Como conviene á un viajero.

« *Item* mas: juro y afirmo  
« Que en el Cristo mártir creo,  
« Como que piadosamente  
« Sus tres *potencias* venero,  
« Habiéndole dado en Huánuco  
« Pruebas de mi amor eterno.

« *Item* mas: para el alivio  
« De mi conciencia, protesto  
« Que la Patria es una farsa,  
« Y que, si por fin me muero,  
« Se me dan tres caracoles  
« Si el diablo la manda á un cuerno.

« *Item* mas: que doy por nulos,  
« De ningun valor ó efecto,  
« Cuantos himnos laudatorios  
« Consagré á muchos zopencos;  
« Porque, si mi juicio fundo  
« En la fama que me dieron,  
« Y la cobarde bajeza  
« Con que me halagaron ellos,  
« Y la necia tolerancia  
« Con que por tan largo tiempo  
« Dejaron que impunemente  
« Urdiese yo mis enredos,  
« Tengo por incuestionable  
« Que esos grandes caballeros,  
« Si no eran unos eunucos  
« Al ménos eran podencos.

« *Item* mas: digo y afirmo  
« Que tanto y á tantos debo,  
« Que he perdido ya la cuenta  
« Por mas que á montones cuento.  
« Por lo cual, con el laudable  
« Y filantrópico objeto  
« De propagar el sistema  
« Mas espeditivo y cuerdo,

- « A todos mis acreedores  
« Doy por quitos de sus créditos  
« (Dispensándolos de costas,  
« Costos y demas derechos)  
« Para que en balde no escriban  
« En sus libros tantos ceros.  
« Y en prueba de mi largueza,  
« De ribete á todos dejo  
« Las numerosas cartitas  
« De cobro, que me escribieron;  
« Y les permito que guarden  
« (Aunque aquí se los chancelo)  
« Como autógrafos famosos  
« Que serán de raro precio,  
« Los pagarés y recibos  
« Que firmé por cumplimiento.  
« *Item* mas: dejo el encargo  
« A los dichos majaderos,  
« Mis acreedores, de hacerme  
« Todos los gastos de entierro,  
« En caso que les convenga  
« Este petardo postrero.  
« Declaro, que aunque me ha sido  
« Tan útil el petardeo,  
« Y he sacado mucha plata  
« De la mina del Gobierno,  
« En rigor no dejo bienes  
« Que puedan ser de provecho;  
« Pues si nombrara albaceas  
« Para arreglar mis enredos,  
« No habría perro ni gato  
« Que no les pusiera pleito.  
« *Item* mas (Y esto lo digo  
« Porque el hecho es manifiesto):  
« Declaro que soy casado,  
« Y que de mi casamiento  
« Unos cuantos VAMPIRILLOS  
« Tuve para mi recreo.  
« Y por cierto que al morir  
« Me acosa el dolor acerbo.

« De no saber si mis hijos  
« Sabrán imitar mi ejemplo.  
« A falta de una fortuna  
« Que libre quede de pleitos,  
« Les dejo mi gran renombre  
« De farsante y embustero;  
« Y declaro desde ahora  
« Que si diere, en cualquier tiempo,  
« Alguno de mis pollitos  
« En portarse como cuerdo,  
« Y al honor tributar culto,  
« Y ser patriota y modesto,  
« En castigo de tal pifia,  
« O crimen, le desheredo  
« De mi nombre esclarecido,  
« Gloria y prez de los mochuelos. »

### LOS FUNERALES.

El sol de Lima su fulgor esconde  
Y está lóbrega y triste la mañana....  
La multitud, con ansiedad curiosa,  
A la puerta se agolpa de una casa.  
Por todas partes el ereson severo  
Manifiesta la pompa funeraria,  
Miéntras resuena en la vecina iglesia  
El agudo tañir de las campanas.  
Poco á poco se va reconcentrando  
Una turba de amigos, enlutada,  
Que ante los restos de VAMPIRO viene  
A tributar la póstuma plegaria.  
Y cada cual, haciendo comentarios,  
Del muerto el jenio y la virtud ensalza,  
Al mismo tiempo que los mas sensibles  
En silencio derraman tristes lágrimas.  
Por todas partes repartiendo círios  
(Llamado por un chasqui á las volandas)  
El Sacristan de Huánuco atestigua  
Su gratitud hácia el difunto maula.  
Vago rumor circula por doquiera,

Y en los semblantes el dolor sin tasa  
Se manifiesta, con notorios signos  
Que los honores de VAMPIRO agrandan.  
Al fin de entre la absorta muchedumbre  
Un perdulario insigne se destaca,  
De ceremonias el maëstro siendo,  
Y un estandarte lúgubre levanta;  
Y dando la señal de la partida,  
Todos comienzan la mortuoria marcha.

A la cabeza del fatal cortejo  
Lentamente caminan, enlutadas,  
Cuatro borricas viejas, que conducen  
Otros tantos escuálidos Canacas.  
Siguen en pos, con gravedad severa,  
Cien gallinazos de membrudas patas,  
Veinte lechuzas de apagados ojos,  
Y cincuenta murciélagos que arrastran  
Sobre el líquido fango de la acequia  
Sus puntiagudas y rugosas alas.  
Detras, los barredores de las calles,  
Con sus grandes escobas á la espalda,  
Simbolizan las moles de basura  
Que la pluma del muerto fabricara.  
Va en seguida la orquesta, en que funcionan  
(Cada cual sacudiendo su matraca)  
El *Mal-Gusto*,—la *Inepcia*,—la *Torpeza*,  
El *Ridículo*,—el *Plajio*,—la *Ignorancia*,  
La *Necedad*,—el *Ripio*,—la *Parodia*,  
La *Insulsez* y el *Fastidio*, con la *Farsa*.

Despues la procesion va desfilando  
Con lento paso y actitud pasmada,  
Compuesta de la escoria mas selecta  
Que de los Vicios enjendró la casta.  
Entre los mas notables y conspicuos  
Por su valer y posicion mundana,  
Figuran como nobles personajes  
Y amigos de VAMPIRO y de su fama:

El artero *Petardo*;—la *Mentira*,  
Que con presteza y sin rubor engaña;  
El *Interes* famélico, que nunca

Reconoció dificultad ni valla;  
La insolente *Ambicion*, que á todo aspira  
Sin trepidar;—la sórdida *Chicana*,  
Que del honor se burla, con las formas  
Y apariencias, tendiéndole mil trampas;  
La *Falsedad*, que ante ningun delito  
Recula nunca, donde ve ganancia;  
El *Perjurio*;—el audaz *Prevaricato*  
Que bajo el manto de la ley estafa;  
La *Versatilidad*, con que los pillos  
De dos filos se forjan una espada;  
La *Impudencia*, que lívida y odiosa  
De su bajeza y deshonor se jacta;  
La vil *Hypocresía*, que mintiendo  
Religion y moral, bajo su máscara  
Lleva el beso de Judas, y del crimen  
La sangrienta y estúpida mirada;  
El *Odio* atroz que, mísero, implacable,  
Se ceba siempre en jenerosas almas;  
La *Intriga*, que perturba de los buenos  
La paz de la virtud y la confianza;  
La *Perfidia*, que vende fementida  
El secreto de honor que al pecho arranca;  
La *Calumnia* procaz, cuya ponzoña  
Doquier se infiltra y hasta el bronce labra;  
La inepta *Envidia*, que rabiosa ruje  
Cuando otros tienen merecida fama;  
El negro *Dolo*, que explotando vive  
La buena fé del hombre de palabra;  
La *Ingratitud*, que al bienhechor reniega  
Y el beneficio con el daño paga;  
El *Miedo* vil, que sin rubor esconde,  
Tras de la ofensa, la cobarde cara;  
La *Lisonja* falaz, que vierte almíbar  
Para explotar á quien la escucha y ama;  
El codicioso *Juego*, que á la suerte  
Cómplice haciendo de su furia insana,  
Busca en estéril emocion el modo  
De hacer fortuna con ajena plata;  
Y en fin, la inmensa turba de los *Vicios*,

Que, formando las huestes de la *Infamia*,  
Son en el mundo compañeros fieles  
De los que explotan la flaqueza humana!....

En pos de aquella turba esclarecida  
Viene el carro mortuorio en que descansa  
La podredumbre que dejó VAMPIRO  
Entre los trapos de su inmunda cama;  
Y las cintas de honor llevan, en torno,  
Para honra del difunto y digna gala,  
La *Soberbia*, la *Envidia*, la *Lujuria*,  
La *Avaricia* feroz, la *Gula* insana,  
La *Cólera*, y la estúpida *Pereza*  
Que del trabajo honrado se descarta  
Por la insolente habilidad del pillo,  
Cómoda siempre á los menguados de alma.  
Detras, en fin, completan el cortejo  
Y en peloton desordenados andan  
Cuantos bribones y mugrientos pícaros  
Sobre la espuma de las calles nadan.  
Allí figuran en hedionda chusma  
Los que en la quiebra fraudulenta ganan,  
Los perjuros, los prevaricadores,  
Los rufianes, tahures y otros maulas;  
Los badulaques de primera nota  
Que de opinion cual de camisa cambian;  
Los que teniendo equívoco renombre  
De los farsantes el silencio pagan;  
Y en fin, toda la cáfila de tunos  
Que especula con Dios y con la Patria.  
Despues de mucho andar á tropezones  
Por largas calles y de plaza en plaza,  
Llegó el cortejo al Pantëon de Lima  
Y allí con pena consignó su carga.  
En derredor del féretro, al momento,  
Un amplio circo se formó; su marcha  
(Por *lá menor*) interrumpió la orquesta,  
Y todo el mundo con respeto y ansia  
Guardó silencio, al ver que de la turba  
Sobre un banco de piedra levantaban  
Al orador que consagrar debía

Al buen MANONGO la mortuoria plática.  
Y era digno, por cierto, el personaje  
De aquella distincion y tal confianza,  
Pues acababa de pasar diez años  
La oratoria estudiando en Casas-matas.  
Prestad, pues, atencion á su discurso,  
Cuya elocuencia sobria y esmerada  
Es el mayor encomio que á VAMPIRO  
Pudo ofrecer la gratitud humana.

### LA ORACION FUNEBRE.

« Yo el primero entre todos los bribones  
« Que han tenido su hogar en Casas-matas,  
« Vengo á rendir sinceras oblaciones  
« Al sér que mas se pareció á las ratas.

« Nadie la palma me arrancó primera  
« En el arte del robo y homicidio,  
« Y con razon, por eso, en el presidio  
« El capataz de los canallas era;

« Pero tambien con humildad confieso  
« Que mi virtud, en calidad de pillo,  
« Nunca pudo alcanzar hasta el tobillo  
« De este Señor que yace pati-tieso.

« Reconozco su célebre talento  
« Y su saber eximio, sin segundo,  
« En el gran arte de esplotar el mundo  
« Sin peligro de pena ni tormento.

« La misma inspiracion nos animaba  
« Al emprender la mundanal carrera,  
« Y cada cual, á fuer de calavera,  
« Con el favor de Satanás contaba.

« Pero yo, pillastron muy majadero,  
« Atenido á mi doble escapulario

« De la Virgen del Cármen y el Rosario,  
« Tomé desde temprano mal sendero.

« Audaz, valiente y esforzado pillo,  
« Francamente las leyes desafiando,  
« Sobre las chacras me lancé bramando  
« Para imponer la ley de mi cuchillo.

« Pero cada terrible puñalada,  
« Cada asalto nocturno ó fechoría,  
« Para mengua del *arte*, me rendía  
« A lo mas una mísera *mamada*;

« Y al fin de tanto afan y escapatorias  
« Tres jendarmes de noche me atraparon,  
« Y sobre los tobillos me apretaron  
« La vil cadena que émpañó mis glorias.

« Pero tú, con ingenio siempre alerta,  
« VAMPIRO ilustre! conociste pronto  
« Que es entregar la carta como un tonto  
« Violar la ley á cara descubierta:

« Que lo que importa para hacer fortuna:  
« Es conservar en todo la apariencia,  
« Y evitar (aunque falte la conciencia)  
« Sombra de juicio criminal ninguna:

« Que haciendo la palabra mercancía  
« Y la opinion política un negocio,  
« Puede vivir en el placer y el ocio  
« Quien especule con mayor porfía;

« Y que en vez de menudos manotones  
« Que da el ladron, sin fruto, en un camino,  
« Un perillan que tenga ingenio y tino  
« Gana de un golpe cinco mil doblones.

« Y vive, por los grandes festejado,  
« Altivo siempre, al verse muy temido,

«Y es el digno prohombre de un partido,  
«Y es por los zotes con honor citado.

«Gloria, pues, á VAMPIRO! eterna gloria,  
«Puesto que tanto acreditó su ciencia,  
«Y que sirva de ejemplo y experiencia  
«El esplendor de su inmortal memoria!

«Id, cada cual, á su sepulcro helado,  
«Y en epitafios nobles y elocuentes  
«Pruebas dejad á las futuras jentes  
«Del homenaje que hemos tributado!».....

## EPITAFIOS.

### I.

Descansa en esta fosa un periodista  
Que, removiendo del error la escoria,  
De las injurias agotó la lista  
Y con su pluma degradó la historia:  
El renombre alcanzó de libelista,  
Y fué tan detestable su memoria,  
Que al exhalar su postrimer aliento  
El pueblo en masa respiró contento.

### II.

Aquí yace un abogado  
Tan adicto á la chicana,  
Que al morir dejó entablado  
Un pleito contra la humana  
Muerte, que en hora temprana  
Lo libertó del pecado.

### III.

No te asombres, sencillo caminante,  
Si al pasar cerca de esta sepultura

La fetidez percibes repugnante  
Que se levanta de la tierra impura:  
Que aquí reposa un célebre farsante,  
Orgullo y prez de la caterva oscura  
De ganapanes, que en el Nuevo Mundo  
Vive y se nutre con el vicio inmundo.

IV.

Bajo de esta triste losa,  
Cubierta de hortiga y heno,  
Un hijo espurio reposa  
De la raza de Galeno.  
¡Lástima que mas temprano  
(En bien del mundo aflijido)  
No hubiera este ciudadano:  
Su propio médico sido!

V.

No te admires, pasajero,  
De encontrar en este sitio,  
Con tan venenosas puas,  
Tan alto y horrible espino;  
Pues debajo está enterrada  
Una lengua de VAMPIRO  
Que, con la humedad creciendo,  
Fuera de tierra ha salido.

VI.

Mal esposo, funesto ciudadano:  
Amigo infiel, ingrato y veleidoso:  
Hábil y muy artero cortesano:  
Periodista procaz y fastidioso:  
Abogado ramplon y chavacano:  
Curandero ignorante y pretensioso,  
Fué, sin rival en el Perú, VAMPIRO;  
Por lo cual de su fama no me admiro.

VII.

Si tan fértil es la tierra  
Que aquí pisas, caminante,  
No lo estrañes, porque encierra,  
Como estiércol fecundante  
Que á los gusanos aterra . . . .  
Las cenizas de un tunante.

VIII.

Aquí yace, macilento,  
Un coplero remendon,  
De quien fuera el testamento  
La mejor composicion,  
Porque la hizo en el momento  
En que se iba, hecho un jumento,  
Al infierno de rondon.

IX.

Está un cuerpo en su elemento  
Dentro de esta sepultura,  
Puesto que la tierra dura  
Que da al gusano alimento,  
En su orfjen es *basura*.

X.

Aquí tiene su nido una serpiente  
De especie cascabel, porque el abrojo  
Que en esta fosa se produce y medra  
Su veneno alimenta poderoso.

XI.

Aquí yace, en cuerpo humano,  
Un grueso libro de cuentas  
En que el papel hizo falta  
Para hacer constar las deudas;  
Mas tú, cándido viajero,

Anotarlas no pretendas,  
Pues chanceladas en vida  
Quedaron mas de quinientas,  
Y las que no, con la muerte  
Del deudor, lo mismo quedan.

XII.

No tiene nada de raro  
Que en suma abundancia crezca,  
Cubriendo esta sepultura,  
Tanta paja y tanta yerba;  
Pues debajo está un borrico  
Que, como de hambre muriera,  
Si á resucitar llegase  
Tendría pronta la cena.

XIII.

Fué de los malos el fatal modelo,  
Sin Dios ni ley,—violando con audacia,  
Cuanto sagrado existe bajo el cielo:  
Hizo de mas de un justo la desgracia:  
A nadie en paz dejó ni dió consuelo,  
Y pagó la amistad con la falacia;  
Pero al ménos murió vilipendiado,  
Y el mundo fué, con la moral, vengado.

XIV.

Visitando este recinto  
Un curioso: «Qué milagro!»  
Esclamó—«Raro prodijio  
«Que despues de tantos años  
«De enterrado, se conserve  
«De VAMPIRO el cuerpo intacto!»  
Y el cuerdo sepulturero  
Le respondió: «No es extraño;  
«Pues olieron el tocino  
«Muy á tiempo los gusanos,  
«Y el temor de envenenarse  
«Los ha forzado á ser parcós.»

